

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL SISTEMA DE PARTIDOS DE CHILE (1989-2015): ENTRE LA ESTABILIDAD Y EL DESENCANTO

Tomáš DOŠEK*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *El contexto: principales rasgos de la política en el periodo 1989-2015.* III. *Reglas de juego: evolución del sistema electoral.* IV. *Estructura de la competencia en el sistema de partidos: evolución y cambio en las principales dimensiones de análisis.* V. *Conclusiones: principales continuidades, cambios y desafíos del sistema de partidos chileno.* VI. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

Chile ya no es lo que una vez fue.¹ El país vivió recientemente importantes cambios que se plasmaron en el aumento de los niveles de movilización social y el surgimiento de nuevas demandas, el decreciente apoyo y confianza en los partidos tradicionales y el incremento de la oferta electoral más allá de las dos coaliciones principales. Asimismo, en las elecciones de 2009, el Partido Comunista logró ingresar a la Cámara de Diputados como parte del pacto “Concertación y Juntos Podemos por más Democracia” y un presidente de (centro) derecha volvió al poder democráticamente por primera vez desde 1958. Cuatro años más tarde, en las elecciones de 2013, Michelle Bachelet retornó a la presidencia como primera persona en ejercer el cargo presidencial dos veces tras la vuelta del país a la democracia. En la misma contienda

* Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.

El autor agradece al Núcleo Milenio para el Estudio de la Estatalidad y la Democracia en América Latina (RS130002), desarrollado con aportes de la Iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile.

¹ Véase el artículo de Castiglioni (2010) titulado “Chile y el giro electoral: «La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser»”, retomando el nombre de un tango argentino de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera.

electoral se vivió también el ingreso de nuevas generaciones de políticos en la Cámara de Diputados, al ser elegidos varios de los líderes del movimiento estudiantil como diputados.

El objetivo de este capítulo es describir los principales cambios y continuidades que vivió el sistema de partidos chileno en el periodo comprendido entre 1989 y 2013 y así dar cuenta de las más importantes transformaciones en el ámbito político-electoral. Este texto se centrará sólo en la dinámica política a nivel nacional.² Asimismo, el trabajo ofrecerá algunas posibles explicaciones de estas tendencias que apuntan a una mayor fragmentación partidista y debilitamiento de los partidos tradicionales.

El capítulo argumenta que el sistema de partidos de Chile ha experimentado el paso de un sistema institucionalizado y estable (Mainwaring y Scully, 1995; Scully, 1995; Payne, 2006) hacia un sistema estable pero sin raíces (Luna y Altman, 2011), que muestra altos niveles de desafección y alejamiento de los políticos respecto de los ciudadanos (Segovia, 2009; Luna y Rosenblatt, 2012), signos de una incipiente desinstitucionalización (Došek y Freidenberg, 2014), desestructuración ideológica (Ruiz Rodríguez, 2006) y una mayor incongruencia de los patrones de competencia entre el nivel nacional y subnacional (Došek, 2014a).³ Esto se muestra en una creciente fragmentación de la oferta partidista en las elecciones presidenciales (creciente número de candidatos), en una baja aprobación de ambas coaliciones y una mínima identificación con los partidos políticos.

La estructura del capítulo es la siguiente. En la sección II se repasa el contexto político de los últimos 25 años y sus principales hitos, especialmente respecto de la dinámica político-electoral. La sección III revisa los principales cambios en las reglas electorales, el calendario y las reformas propuestas. Posteriormente, en la sección IV, se da cuenta de los principales cambios y continuidades en el sistema de partidos a través de una serie de indicadores cuantitativos y cualitativos empleados para describir el formato y la dinámica del mismo. El capítulo cierra con una sección que destaca los principales desafíos

² Para un análisis multinivel del sistema de partidos chileno, con un énfasis en el nivel subnacional, véase Došek (2014a). Asimismo, el volumen de Morales y Navia (2012a) constituye el trabajo más completo sobre la política local en Chile.

³ Algunos autores hablan de crisis de representación de los partidos políticos (Valenzuela, 2012; Corvalán y Cox, 2012).

para los partidos y los posibles escenarios para la evolución del sistema de partidos chileno.

II. EL CONTEXTO: PRINCIPALES RASGOS DE LA POLÍTICA EN EL PERIODO 1989-2015

Chile reinstauró la democracia tras dos referéndums (sobre la permanencia de Augusto Pinochet en el poder y las reformas constitucionales democratizadoras) con las elecciones generales inaugurales de 1989 y la llegada de Patricio Aylwin (1990-1994) a la presidencia. La democracia se restauró a través de una transición pactada (tácita y explícita) o reforma del régimen militar con negociaciones entre las élites del régimen militar y los líderes de la Concertación.⁴ Esta transición trajo consigo una serie de “leyes de amarre” y “enclaves autoritarios”⁵ que no se eliminaron en su mayor parte hasta la reforma constitucional de 2005. El último enclave autoritario institucional,⁶ el sistema electoral binominal que condicionó el funcionamiento del sistema de partidos en el país hasta las elecciones de 2013, fue reformado gradualmente hacia uno más proporcional durante los gobiernos de Sebastián Piñera (2010-2014) y Michelle Bachelet (2014-2018).⁷

El sistema de partidos se ha mantenido muy estable a lo largo del periodo 1989-2013. Sin embargo, esta estabilidad y preferencia por la gobernabilidad del sistema ha tenido un creciente costo en el desarraigo social de los partidos, poca identificación hacia esos actores de la representación por parte del electorado, una creciente descon-

⁴ Hay cierto consenso respecto a que la transición chilena es difícil de clasificar (Karl 1990). Para mayores detalles sobre el pacto y la reforma, véase Godoy (1999), Karl y Schmitter (1991) y Valenzuela (1992).

⁵ Véase Valenzuela (1997) y Huneeus (1997) para la especificación de las “leyes de amarre” y Garretón (1989, 2001, 2004) para el concepto de “enclaves autoritarios” o Valenzuela (1992) para los “elementos perversos”. Por su parte, Siavelis (2009 y 2014a) acuñó el término “enclaves de transición” para referirse a los elementos del estilo político basado en las negociaciones de las élites de las coaliciones y es considerado como uno de los factores del desafección de los ciudadanos con la política en el país.

⁶ Desde una visión maximalista, tampoco se aprobó una nueva Constitución, aunque durante el segundo gobierno de Bachelet (2014-2018) se ha debatido esta opción y la posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente. Véase Fuentes (2014a y 2014b) sobre los procesos de reformas constitucionales en Chile desde 1989.

⁷ Véase Došek y Miranda (2015) para mayor información sobre el proceso, la reforma y los principales cambios introducidos.

fianza y poca participación en las elecciones (Segovia, 2009; Luna y Altman, 2011; Luna y Rosenblatt, 2012; Došek y Freidenberg, 2014). Por tanto, se ha hecho evidente que no “todas las cosas buenas van juntas” como suponía la literatura sobre la institucionalización de los sistemas de partidos (Mainwaring y Scully, 1995; Altman y Luna, 2011: 23-24).

Las dos coaliciones tradicionales —Concertación/Nueva Mayoría⁸ y Alianza/Coalición⁹— han dominado la competencia electoral durante todo el lapso analizado, tanto en el Poder Legislativo como por el cargo presidencial. La presencia y éxito de los candidatos independientes y de terceros partidos ha sido muy escasa (Navia *et al.*, 2010; Došek, 2014c). Esto se derivó básicamente del funcionamiento del sistema electoral binominal (herencia de la dictadura militar) que generaba un umbral muy alto para el ingreso de nuevos partidos que se presentaran por fuera de los dos pactos (véase sección III).

El país celebró seis elecciones presidenciales y siete elecciones legislativas (tabla 1). A nivel presidencial, la Concertación logró cuatro gobiernos seguidos entre 1989 y 2009. En las primeras dos ocasiones

⁸ La Concertación (el nombre completo ha ido variando a lo largo del periodo estudiado aquí) es la coalición de centroizquierda que se empezó a forjar ya en la década de 1980. El Partido Socialista no pudo participar de las elecciones de 1989. Sin embargo, a partir de 1993 el pacto se estructura en torno al Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD) y Partido Radical Socialdemócrata (PRSD). A partir de 2009 se incorporó a la coalición el Partido Comunista (PC) y para 2013 también el Movimiento Amplio Social (MAS). Asimismo, en las elecciones de 2009 se denomina Concertación y Juntos Podemos y cuatro años más tarde Nueva Mayoría. Para trabajos recientes sobre la Concertación, sus cambios y funcionamiento interno, véase Roberts (2011) y Siavelis (2014a).

⁹ Alianza es el pacto electoral de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y la Renovación Nacional (RN). Anteriormente se denominaba también Democracia y Progreso (1989), Unión por el Progreso de Chile (1993), Unión por Chile (1997). En 2009 asumió el nombre de Coalición por el Cambio, pero cuatro años después retornó a Alianza. A lo largo del tiempo ha incluido también diversos partidos pequeños de (centro) derecha. A finales de 2014 se comenzaba a debatir la creación de un “nuevo referente político” en la centroderecha que abarcaría la UDI, RN, Evópoli y el Partido Regionalista Independiente (CNN Chile, 2014). Éste se concretó finalmente en octubre de 2015 con el lanzamiento de Chile Vamos, conformado por esos cuatro partidos. Esta coalición participará en las elecciones por primera vez en los comicios municipales de octubre de 2016 y después en las elecciones nacionales a finales de 2015. Los recientes capítulos de Siavelis (2014b) y Navia y Godoy (2014) describen la creación, evolución y tensiones internas de Alianza. Véase Fuentes (1999) para la dinámica y las tensiones internas en ambas coaliciones en la década de 1990.

(1989 y 1993) los presidentes Patricio Aylwin y Eduardo Frei eran del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y sólo a partir de las elecciones 1999-2000 llegaron los presidentes socialistas Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (pertenecientes al Partido por la Democracia/Partido Socialista y al Partido Socialista, respectivamente). Asimismo, los presidentes democristianos fueron los únicos que fueron elegidos en la primera vuelta. A partir de la elección de Lagos, siempre se celebró una segunda vuelta para dirimir entre los dos candidato/as más votados.

La alternancia entre las coaliciones en la presidencia se dio sólo en 2009, cuando llegó al poder la Coalición/Alianza con Sebastián Piñera, candidato de la Renovación Nacional (RN). Así, el país culminó la transición con la “doble alternancia”, en términos de Huntington (1991). La Concertación volvió nuevamente al poder de la mano de Michelle Bachelet en 2013, tras una contundente victoria sobre la candidata de la Alianza, Evelyn Matthei, de la Unión Demócrata Independiente (UDI).

Tabla 1
 Calendario electoral de Chile

Año	Presidencial		Diputados	Senadores
	<i>Primera vuelta</i>	<i>Segunda vuelta</i>		
1989	14 de diciembre		14 de diciembre	14 de diciembre
1993	14 de diciembre			
1997			11 de diciembre	11 de diciembre
1999	12 de diciembre			
2000		16 de enero		
2001			16 de diciembre	
2005	11 diciembre		11 de diciembre	11 de diciembre
2006		15 de enero		
2009	13 de diciembre		13 de diciembre	13 de diciembre
2010		17 de enero		
2013	17 de noviembre	15 de diciembre		

Fuente: elaboración propia.

En las elecciones legislativas, la Concertación siempre obtuvo la mayoría de los votos, aunque no de escaños, ya que en 2009 la Coalición obtuvo un diputado más pese a recibir menos votos. En todo caso, la coalición de centroizquierda no tuvo una mayoría propia en ambas cámaras del Congreso Nacional (Cámara de Diputados y Senado) hasta las elecciones 2005/2006, debido a la presencia de los senadores no electos. Este instituto fue uno de los enclaves autoritarios heredados del régimen anterior de Pinochet. Su existencia fue eliminada por la reforma constitucional de 2005 promulgada por el gobierno de Lagos (véase sección III). Sin embargo, el gobierno de Bachelet (2006-2010) tampoco pudo retener mayorías en ambas cámaras debido a las escisiones y salida de algunos de los políticos de la Concertación (véase sección IV.5). Durante el mandato de Piñera (2010-2014), la Coalición tampoco tuvo mayoría propia. Por tanto, ha sido sólo a partir de las elecciones de 2013, del segundo gobierno de Bachelet cuando Nueva Mayoría contó con mayorías propias (aunque heterogéneas) en ambas cámaras.

El predominio de los dos pactos tradicionales en los cargos electivos ejecutivos y legislativos a nivel nacional¹⁰ y la poca permeabilidad e inclusividad del sistema político tuvo su contracara en el creciente descontento de los ciudadanos con la política. En otras palabras, mientras las élites y los partidos se han mantenido (casi) iguales, el contexto cambió notablemente en los últimos 25 años. Estas transformaciones se evidencian en las percepciones de los ciudadanos sobre la política y también en la baja participación en las elecciones.¹¹

Los principales actores políticos tradicionalmente considerados como la “columna vertebral” de la democracia chilena (Garretón,

¹⁰ El sistema es más abierto a nivel subnacional para los candidatos de los partidos pequeños y los independientes (Došek, 2014a y 2014c).

¹¹ Los datos de las encuestas tanto nacionales (Centro de Estudios Públicos, Auditoría de la Democracia del PNUD) como internacionales (Barómetro de las Américas de LAPOP) muestran un creciente desinterés en la política en comparación regional (Luna y Rosenblatt, 2012). Según los datos del CEP para la Auditoría de la Democracia, la mitad de los ciudadanos se muestra “nada interesado” en la política. Entre 2008 y 2012 este valor creció del 19 al 50% (CEP, 2014). En términos comparados, los datos de LAPOP muestran que Chile pertenece entre los países donde menos interés en la política hay. En el contexto chileno, esto se vio reflejado también en la cada vez más baja participación en las elecciones (véase apartado IV). Todos los datos aquí utilizados se encuentran disponibles en www.cepchile.cl (CEP) y www.vanderbilt.edu/lapop (LAPOP).

1983: 17), los partidos políticos, gozan de una cada vez menor confianza por parte de los ciudadanos. Los datos recientes del Centro de Estudios Públicos muestran que los partidos son la institución que menos confianza tienen entre los chilenos y que esta tendencia se ha mantenido a lo largo de los últimos seis años. Sólo alrededor del 10% de los ciudadanos tiene mucha o bastante confianza en los partidos.

Esta tendencia se ve reflejada también en los datos sobre la simpatía con los partidos políticos. En la comparación regional, Chile se ubica entre los últimos países en la región de acuerdo a cuántos ciudadanos simpatizan con algún partido político. El país ocupa el penúltimo lugar sólo por encima de Guatemala con apenas el 14.34% de las personas (Luna *et al.*, 2012). Asimismo, casi la mitad de los chilenos no se identifica con ninguna posición en el espectro ideológico. Este porcentaje creció entre 2005 y 2013 del 25 al 50% de personas, de acuerdo a los datos del CEP. Esto es importante en un país que ha sido tradicionalmente considerado como uno donde estas categorías mejor funcionaban en la región latinoamericana.¹²

Las dos principales coaliciones tampoco despiertan altos niveles de aprobación. De hecho, ambas tocaron mínimos históricos durante el gobierno de Piñera (2010-2014). Según el CEP, Nueva Mayoría (ex Concertación) cayó hasta el 14% y Alianza al 18%. Esta tendencia mejoró levemente hacia el final del mandato del gobierno de la centroderecha, pero volvió a caer en el caso de la Alianza durante los primeros meses del segundo periodo presidencial de Bachelet (2014-2018) a cerca del 20%. En cambio, como muestran los datos del CEP, la llegada de la popular mandataria socialista al poder implicó una recuperación de la aprobación de la Nueva Mayoría al 30% en julio de 2014, aunque a lo largo de 2015 tanto la aprobación de la coalición de centroizquierda como de la propia Bachelet volvió a caer hacia el 20%. Todos estos cambios han sido más bruscos y pronunciados que en otros países de la región y a nivel mundial (Angell, 2003 y 2006).

III. REGLAS DE JUEGO: EVOLUCIÓN DEL SISTEMA ELECTORAL

La vuelta a la democracia en Chile conllevó muchos cambios en el sistema y el régimen electoral respecto del periodo democrático anterior.

¹² Véase Dix (1989), Coppedge (1998), Rojas Morales (2009), Kitschelt *et al.* (2010), Gamboa *et al.* (2013) para la discusión al respecto.

Entre 1925 y 1973, el país elegía al presidente por medio de un sistema mayoritario de dos vueltas, en el caso de que ningún candidato obtuviera más del 50% más un voto en la primera vuelta. Sin embargo, la segunda vuelta a la que pasaban los dos candidatos más votados se decidía en el Congreso Pleno (reunión de ambas Cámaras).¹³ El Poder Legislativo se elegía a través de un sistema de representación proporcional, con 28 distritos electorales y la magnitud de cada uno entre uno y 18 escaños a asignar (Magar *et al.*, 1998).

El régimen autoritario ciertamente no esperaba perder el referéndum sobre la transición a la democracia en 1988 (Huneus, 1997; Montes y Vial, 2005). Sin embargo, una vez aceptados los resultados del mismo, los militares desarrollaron una intensa labor legislativa cuyo objetivo era amarrar el *status quo* e impedir que los nuevos gobiernos democráticos (de la Concertación) pudieran cambiar los principales componentes institucionales del régimen resultantes de la Constitución de 1980 o la Constitución misma.

En el plano de la competencia electoral esto fue patente en dos elementos. Por un lado, se diseñó y aprobó el sistema electoral binominal como uno de los enclaves autoritarios o elementos perversos heredados por la democracia del régimen autoritario. El objetivo, efectivamente, era reducir el número de partidos políticos en el sistema y sobrerrepresentar a la (centro) derecha (pos) pinochetista, creando artificialmente un escenario muy proclive hacia empates electorales. Además, el diseño de los nuevos distritos deliberadamente favorecía a la (centro) derecha (Pastor, 2004; Ruiz Rodríguez, 2008). Por el otro lado, la Constitución suponía la existencia de nueve senadores no electos (Huneus, 2005), cuya designación estaba básicamente en manos del régimen pinochetista.

La Constitución de 1980 no contenía el mecanismo del sistema electoral y remitía a una Ley Orgánica Constitucional que se aprobara posteriormente. Únicamente se establecía el número de representantes para ambas Cámaras: 120 diputados y 26 senadores. A lo largo de la década 1980, se estaba preparando la Ley Orgánica Constitucional para implementar el sistema electoral. No obstante, esto no sucedió hasta mayo de 1988 e incluso allí, la ley contenía sólo la forma de elegir al presidente. Las reglas exactas para regir la elección de los legisladores

¹³ En los cuatro casos (1946, 1952, 1958 y 1970) que se celebró la segunda vuelta se respetaron las preferencias de los ciudadanos de la primera vuelta tras los procesos de negociaciones respectivas (Huneus, 2008: 371).

se aprobaron sólo después del referéndum de 1988, donde los ciudadanos rechazaron la continuidad de Pinochet en el poder (Pastor, 2004).

El diseño del sistema electoral binominal para el Poder Legislativo fue aprobado en mayo 1989 a través de una de las “leyes de amarre” (Ley 18799), que modificaba la Ley Constitucional sobre Vocaciones Populares y Escrutinios (18700) y la Ley Constitucional de Partidos Políticos (18603). Esta reforma introducía la magnitud de dos representantes por cada distrito (para la Cámara de Diputados) y cada circunscripción (para el Senado) combinada con la aplicación de la fórmula D’Hondt para asignar los escaños.¹⁴ Las listas electorales cerradas y desbloqueadas debían contener dos candidatos para cada unidad electoral. Dada la magnitud de dos, se preveían 60 distritos para la elección de diputados con un mandato de cuatro años y 19 circunscripciones para elegir 38 senadores¹⁵ con un periodo de función de ocho años y la alternancia de la mitad de la cámara alta cada cuatro años.¹⁶

El funcionamiento establecía umbrales efectivos muy altos. Aunque teóricamente el umbral sería del 33.4%, un porcentaje de votos que garantiza uno de los dos escaños; en realidad, ese umbral es un poco más bajo debido a la presencia de terceros partidos en la competencia (Altman, 2006). Para obtener los dos escaños en un distrito es necesario obtener el doble de los votos que el segundo partido (coalición).¹⁷ Esto en realidad sucede relativamente poco, dada la dificultad de alcanzar ese porcentaje, y genera una serie de consecuencias sobre la competencia (además de los fuertes incentivos para aglutinarse en dos coaliciones grandes).

¹⁴ La clasificación del sistema binominal chileno ha estado siempre en discusión. De acuerdo a algunos especialistas se trata de un sistema proporcional (Boeninger, 2009; Huneus, 2005), según otros es un sistema mayoritario (Ensalaco, 1994) y todavía otros autores lo consideran de tipo *sui generis* (Rahat y Sznajder, 1998; Nogueira, 2008; Cumplido, 2006), cuyos resultados son hasta cierta medida arbitrarios. Por último, una clasificación doble entendería el sistema binominal como mayoritario cuando la coalición ganadora logra el “doblaje”; caso contrario se consideraría como proporcional (Navia y Sandoval, 1998).

¹⁵ El número de senadores fue aumentando como parte de las reformas negociadas por las élites concertacionistas y aprobadas en el referéndum de 1989. Seis regiones fueron divididos en dos y, consecuentemente, el número total de senadores se aumentó en 12.

¹⁶ Sólo en las primeras elecciones al Senado en 1989, los senadores en las regiones (circunscripciones) impares fueron elegidos por medio periodo de cuatro años.

¹⁷ En el lenguaje coloquial, ésta situación se llama “doblaje”.

Primero, la competencia política se traslada del ámbito inter-coalitional al ámbito intra-coalitional (Huneus, 2005; Altman, 2006; Navia y Godoy, 2014). Esto, a la vez, conlleva problemas para las coaliciones mismas, al generar tensiones internas, escisiones y problemas de cohesiones de los pactos, dado que los candidatos de la misma coalición se ven obligados a competir entre sí.¹⁸ Segundo, se refuerza el poder y la importancia de las élites partidistas sobre la selección de los candidatos (Huneus, 2005), dada la ausencia de la selección candidatos abierta a los ciudadanos.¹⁹ Esta situación probablemente contribuya a la desafección de los ciudadanos chilenos. Tercero, el mecanismo de la elección de los representantes conlleva una certidumbre relativamente alta sobre los resultados electorales, lo cual nuevamente implica la posibilidad de desalentar la participación de los ciudadanos (Altman, 2008a). Cuarto, el empate en cada distrito/circunscripción se traslada básicamente a las cámaras y genera un cuasi-equilibrio de poder entre las dos coaliciones principales y, por ende, a la necesidad de una lógica cooperativa. Esto viene aunado a la presencia de los senadores designados, lo cual le otorgaba un virtual poder de veto a la coalición de centroderecha, en un contexto donde la mayoría de las leyes importantes (orgánicas constitucionales) se aprueba con una mayoría de 4/7 de los votos o más (3/5 o 2/3) en el caso de las reformas constitucionales.

En suma, a pesar de los intentos de reformas del sistema binominal, promovidos en su mayor parte por la Concertación (Gamboa, 2009), las opiniones y evaluaciones del mismo han sido contradictorias.²⁰ Por un lado, los autores rescatan su (relativamente) buena combinación de representatividad, gobernabilidad y la capacidad de representar de los políticos electos (Carey, 2006) y la necesidad de cooperar para promover los cambios políticos. Por el otro, se alude a la exclusión de los partidos pequeños (el más notable es el del Partido Comunista antes de 2009) con apoyo relativamente homogéneo en el territorio (Huneus, 2005), que no pueden ingresar al Legislativo debido a los altos umbrales efectivos.

¹⁸ Véase Carey y Siavelis (2003), Garrido y Navia (2005) y Navia (2008) para el debate sobre el carácter de los candidatos legislativos.

¹⁹ Véase Altman (2008b) y Navia (2008) para más detalles sobre la selección de candidatos nacionales para el Poder Ejecutivo y Legislativo.

²⁰ Véase al respecto de las reformas del sistemas electoral y el debate sobre sus consecuencias Huneus (2006), Fontaine *et al.* (2007 y 2009) y Campos (2009).

Asimismo, algunos candidatos no son electos aunque reciban el segundo número más alto de votos en el distrito (Valenzuela, 2005), debido a la mayor importancia de las listas. El funcionamiento del sistema también fomenta la desafección ciudadana (Altman, 2006). Por último, Siavelis (2006) argumenta que los costos del sistema binominal a largo plazo han sopesado los beneficios en términos de gobernabilidad, que se pueden considerar como positivos durante los primeros años después de la transición.

1. Los principales componentes del sistema electoral y sus reformas

Las elecciones presidenciales y legislativas en 1989 y 1993 tuvieron lugar de manera concurrente. Esto ocurre nuevamente a partir 2005. La reforma constitucional de 1989 preveía recortar el periodo presidencial de ocho (según la Constitución de 1980) a cuatro años de manera transitoria. Las terceras elecciones presidenciales se dieron de manera independiente debido a que en 1994, una nueva reforma recortó el mandato presidencial de ocho a seis años. Eso significó que las elecciones presidenciales tuvieron lugar a mitad del mandato de los legisladores electos en 1997. La reforma constitucional de Lagos en 2005 recortó nuevamente el mandato presidencial de seis a cuatro años. Eso permitió la concurrencia de las elecciones del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo.

La reforma constitucional de 2005 supuso el mayor paquete reformista en todo el periodo de análisis.²¹ Los cambios no se dieron solo en el ámbito político-electoral sino también en el área de los derechos humanos básicos, relaciones entre poderes institucionales y la posición de las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial o transparencia. Aparte del mandato presidencial, la reforma también suprimía la figura de los senadores designados y vitalicios (entre otros, los ex presidentes del país).²² Esto último implicó que el número de senadores (elegidos) se estabilizara en 38.

²¹ Véase Fuentes (2012) sobre el proceso de negociación de esta reforma constitucional.

²² Estos senadores vitalicios fueron el ex presidente Frei (desde 2000) y el general Pinochet en 1998 hasta su procesamiento judicial del mismo año (Ruiz Rodríguez, 2008). El primer presidente democrático, Patricio Aylwin, no cumplía con la condición de haber tenido un mandato de seis años.

Desde 2005, la reforma más importante ha tenido que ver con la participación electoral. La legislación estipulaba que la inscripción en los padrones electorales era voluntaria y dependía de los ciudadanos (véase el apartado IV.1). Asimismo, el voto era obligatorio (para los que estaban registrados en los padrones). Bajo esta combinación, había un creciente sector de la población (sobre todo entre los jóvenes) que no ingresaba en los padrones. La reforma de 2012 invirtió el sistema al hacer automática la incorporación en los padrones electorales y, al mismo tiempo, voluntario el voto. La repercusión en la participación electoral se evidenció en las elecciones municipales del mismo año (superó sólo levemente el 40%) y también en las elecciones generales de 2013 (que no llegó al 50%) (gráfico 1).

Durante el segundo gobierno de Bachelet (2014-2018), se ha comenzado a debatir nuevamente la posible reforma del sistema electoral hacia un sistema más proporcional con magnitudes de los distritos entre tres y ocho diputados y de las circunscripciones entre dos y siete senadores (Morales *et al.*, 2014). Así, el número de integrantes de la Cámara Baja se elevaría a 155 y del Senado a 50 (Cádiz y Álvarez, 2014).²³ Finalmente, se aprobó la mayoría de estas propuestas, introduciendo un sistema proporcional con la fórmula D'Hondt. Para las elecciones generales de 2017 se elegirán los diputados en 28 distritos, de tres a ocho escaños cada uno, conformando los 155 diputados. Por su parte, los senadores se elegirán en 15 circunscripciones, de magnitud entre dos y cinco, sumando los 50 integrantes de la Cámara Alta.²⁴

En el nivel subnacional, se había introducido de cara a las elecciones de 2013 la elección directa de los consejeros regionales (Emol, 2013) (de manera concurrente con las elecciones generales) y una nueva reforma de la legislación electoral está considerando la elección popular de los intendentes regionales y la posibilidad de partidos regionales (Emol, 2014; Navarrete, 2014).

²³ Véase más detalles sobre la evaluación de las reformas propuestas y sus alternativas en Morales y Navia (2014), Morales *et al.* (2014) o Altman (2014). Asimismo, la opinión pública (según los datos de la Auditoría a la Democracia recabados por el CEP) estaba más bien a favor de cambiar en lo esencial el sistema electoral, con una baja en el porcentaje de personas que opinaban que éste debía mantenerse y aumento de personas que no tenían opinión al respecto entre 2010 y 2012.

²⁴ La misma reforma incorporó también una cuota de género de 40% cuya aplicación se extenderá entre 2017 y 2029, incentivos económicos para las mujeres candidatas electas y relajó los requisitos para crear partidos políticos (Došek y Miranda, 2015).

Tabla 2
 Sistema electoral para la presidencia

Fecha	Duración mandato	Posibilidad reelección inmediata	Tipo de candidatura	Mayoría requerida en primera vuelta	Candidatos en segunda vuelta	Periodo interelectivo	Mayoría en segunda vuelta	Coincidencia con elecciones generales
1989-1993	4 años	No	Sólo se elige candidatura a presidente	Absoluta	2	5 semanas	Absoluta	Sí (en primera)
1993-1999	6 años	No	Sólo se elige candidatura a presidente	Absoluta	2	5 semanas	Absoluta	Sí (en primera)
1999-2005	6 años	No	Sólo se elige candidatura a presidente	Absoluta	2	5 semanas	Absoluta	No
2005-2017	4 años	No	Sólo se elige candidatura a presidente	Absoluta	2	5 semanas	Absoluta	Sí (en primera)

Fuente: elaboración propia a partir de la legislación electoral.

El sistema vigente para las últimas elecciones generales de 2013 fue el siguiente. En las elecciones presidenciales, el mandato era de cuatro años, con posibilidad de reelección no inmediata.²⁵ La legislación requería de una mayoría absoluta para ganar en primera vuelta (en el mes de noviembre), si no se celebraba una segunda vuelta (balotaje) entre los dos candidatos más votados de la primera. En Chile no existe la figura de vicepresidente.

Para las elecciones legislativas, las reglas se mantuvieron estables. El sistema binominal rigió los siete procesos electorales entre 1989 y 2013. En ambas cámaras, la magnitud del distrito/circunscripción era dos. Las listas eran cerradas y desbloqueadas, lo cual significaba que el ciudadano votaba por el partido/pacto y además podía marcar a uno de los dos candidatos que contenía la lista. La reelección es ilimitada. La Cámara de Diputados estaba conformada de 120 integrantes y el Senado de 38. El mandato de los diputados es de cuatro años y el de los senadores de ocho; la mitad de la Cámara Alta se renovaba cada cuatro años (20 y 18 senadores), respectivamente.

²⁵ Aunque actualmente se discute en los sectores oficialistas de la Nueva Mayoría la posibilidad de una reforma en el sentido de posibilitar una reelección inmediata, ésta no se efectuaría para Bachelet (Álvarez 2014).

Tabla 3
 Sistema electoral para la Cámara de Diputados

Periodo	Principio de representación	Fórmula electoral	Tipos de diputados	Tamaño de cámara	M	Distritos electorales	Estructura de lista	Mandato	Posibilidad reelección
1989-2017	Binominal	D'Hondt	Nacionales	120	2	60	Cerrada y desbloqueada	4 años	Sí, ilimitada
2017-	Proporcional	D'Hondt	Nacionales	155	3-8	28	Cerrada y desbloqueada	4 años	Sí, ilimitada

M = magnitud.

Fuente: elaboración propia a partir de la legislación electoral.

Tabla 4
 Sistema electoral para el Senado

Periodo	Principio de representación	Fórmula electoral	Tipos de diputados	Tamaño de cámara	M	Distritos electorales	Estructura de voto	Mandato	Posibilidad reelección
1989-2017	Binominal	D'Hondt	Nacionales	38	2	19	Cerrada y desbloqueada	8 años	Sí, ilimitada
2017-	Proporcional	D'Hondt	Nacionales	50	2-5	15	Cerrada y desbloqueada	8 años	Sí, ilimitada

M = magnitud.

Fuente: elaboración propia a partir de la legislación electoral.

IV. ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: EVOLUCIÓN Y CAMBIO EN LAS PRINCIPALES DIMENSIONES DE ANÁLISIS

El sistema de partidos ha vivido importantes cambios a lo largo del periodo entre 1980 y 2015. Éstas transformaciones se pueden observar en tres niveles relacionados con los *cleavages* sociales y el comportamiento electoral de los votantes, los actores políticos y las tendencias de apoyo a los diversos partidos que conforman el sistema y éste que pese a mantenerse estable, estaría perdiendo sus raíces en la sociedad (Altman y Luna, 2011) y mostrando algunas evidencias de una incipiente desinstitucionalización (Došek y Freidenberg, 2014).²⁶

Las siguientes secciones ofrecen datos descriptivos sobre los principales cambios y continuidades en el periodo transcurrido entre 1989 y 2013 sobre el formato y la dinámica del sistema de partidos chileno y la relación entre los ciudadanos y los representantes que se ha ido transformando en los últimos años.²⁷

1. Orientación del voto de los electores a nivel presidencial y legislativo

A. Participación electoral

La participación electoral de los ciudadanos chilenos ha evidenciado un gradual descenso a lo largo de los últimos 25 años. Este fenómeno se vio agravado por la introducción del voto voluntario a partir de las

²⁶ La literatura comparada sobre estos tres temas es relativamente amplia. Ésta gira sobre varios temas relacionados con las continuidades y cambios en el sistema de partidos entre la época antes del golpe de estado en 1973 y el periodo actual pos 1989, la presencia y surgimiento de nuevos *cleavages* en la sociedad y en la política y la concomitante división del espectro político en los tres tercios (de la etapa anterior a la dictadura y que según algunos autores persiste) y en dos mitades (como es, según otros, actualmente) (véase apartado IV.6). Asimismo, los estudios recurrieron tanto al análisis de datos agregados (a nivel comunal) como a datos individuales de encuestas de opinión pública. También, se cuenta con varios trabajos que han reseñado particulares procesos electorales, en forma de artículos o libros. Para una revisión de esta literatura se puede ver, entre otros, a Luna (2008), Morales y Navia (2010, 2012b) o Navia *et al.* (2009).

²⁷ Las transformaciones recientes ha despertado un renovado interés y replanteamientos sobre el tema como se evidencia con los trabajos de Valenzuela *et al.* (2007), Alvarez y Katz (2009), Luna y Altman (2011), Bonilla *et al.* (2011), Luna y Rosenblatt (2012), Valenzuela (2012), Morales (2011 y 2014), Bargsted y Somma (2014), Raymond y Barros Felth (2014), Morgenstern *et al.* (2014).

elecciones municipales de 2012. De esta manera, en los comicios nacionales del 17 de noviembre de 2013 participó sólo el 49.36% de ciudadanos con derecho a votar mientras que, en los comicios locales, este número fue aún más bajo superando levemente el 40% del padrón.

En perspectiva de largo plazo, la introducción del voto voluntario e inscripción automática en el padrón electoral reveló y agravó la baja participación convencional de los ciudadanos chilenos. Antes de la reforma, los niveles de participación se movían entre el 85 y el 90%. Sin embargo, existía un gran sector de la población (sobre todo jóvenes) que no estaba registrado en el padrón electoral, dado que si bien el voto era obligatorio, el registro era voluntario.

De esta manera, para observar las tendencias de largo plazo, es más preciso considerar el porcentaje de voto sobre la población en la edad de votar (PEV). Los datos de participación electoral formalmente indican valores de entre el 80 y el 95%. Sin embargo, al tomar en cuenta los votantes respecto de todos los que podían votar si hubieran estado en el registro electoral (PEV), se nota que los valores de la participación han descendido del 86.85% en las elecciones generales de 1989 al 49.36% en los comicios nacionales en 2013. La diferencia es de casi 40 puntos porcentuales a lo largo de las seis contiendas presidenciales.

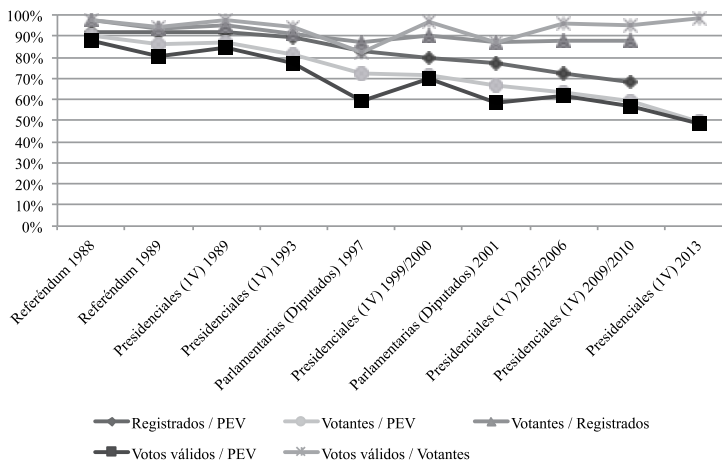
Varios trabajos han mostrado que la participación electoral en Chile muestra dos sesgos, ambos también más pronunciados a partir de la introducción del voto voluntario. Por un lado, la participación en las votaciones populares es notablemente más baja entre las generaciones más jóvenes (Toro Maureira, 2008; Corvalán y Cox, 2013) y refleja el relativamente bajo nivel de interés de estos sectores en la política, en general, y lo electoral, en particular, incluso en perspectiva comparada regional (Cooperativa, 2008).

La explicación de este fenómeno probablemente tiene diversas causas. Altman (2006) plantea que la baja incertidumbre y el alto grado de previsibilidad de los resultados electorales, como consecuencia del funcionamiento del sistema electoral binominal, incide negativamente en la participación electoral. Toro Maureira (2007 y 2008) argumenta por una explicación más sociológica en términos de socialización política de los jóvenes, la poca influencia del *cleavage* autoritarismo-democracia, la menor confianza en las instituciones de la democracia liberal y la influencia de los padres sobre su comportamiento. Contreras y Morales (2014) subrayan la importancia de una mirada más allá de lo institucional y destacan la ausencia de programas de educación cívica entre los jóvenes chilenos en la enseñanza

básica y media. Fuentes²⁸ menciona como las razones de la baja participación para las elecciones municipales de 2012 la limitada diversidad de los candidatos en los comicios, un alto porcentaje de ellos buscando reelección y la mínima presencia de jóvenes y mujeres entre los candidatos.²⁹

Por otro lado, la baja participación electoral también padece de un sesgo de clase. Diversos trabajos han puesto en evidencia tanto con datos agregados a nivel de comunas, como con datos individuales de encuestas de opinión pública, que manteniendo los demás factores estables, las personas con menores ingresos presentan niveles de participación más bajos (Contreras y Morales, 2013; Corvalán y Cox, 2013). De la misma manera, Corvalán *et al.* (2012) han mostrado que las tasas de participación en las comunas más ricas son más altas, respecto de las comunas con mayores niveles de pobreza con las demás características parecidas. Según los autores, esto se nota en las comunas predominantemente urbanas, aunque esa tendencia está ausente en las comunas rurales (Corvalán *et al.*, 2012).

Gráfico 1
Participación electoral. 1988-2013



²⁸ Citado en Saleh (2012).

²⁹ La baja participación ha incentivado un debate (en los sectores de la centroizquierda) sobre una posible reintroducción de la obligatoriedad del voto, junto con la inscripción automática.

Fuente: Tomado de Došek (2014b).

B. *Patrones de competencia*

La competencia política a nivel nacional ha estado marcada por una notable estabilidad, una alta institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully, 1995; Scully, 1995; Payne *et al.*, 2006) y bajos niveles de volatilidad electoral (Altman y Luna, 2011). Asimismo, la alternancia en el poder entre las dos principales coaliciones —Concertación y Alianza— no se dio hasta las elecciones de 2009, cuando ganó Piñera en la segunda vuelta al ex presidente Frei. No obstante ello, ya en las elecciones de 1999-2000, se dio el traspaso de los líderes democristianos a los socialistas y, además, marcó el comienzo de una mayor competitividad de las contiendas electorales.

Las dos coaliciones tradicionales dominaron la competencia tanto a nivel presidencial como a nivel legislativo. Los dos candidatos más votados para el Poder Ejecutivo siempre han sido representantes de Concertación o Alianza. En 1989 y en 1993 no se necesitó una segunda vuelta, ya que tanto Aylwin con el 55.17% como Frei con el 57.98% obtuvieron la mayoría necesaria en la primera vuelta. A partir de las elecciones de 1999-2000 no sólo se ha requerido de una segunda vuelta sino que hubo también cambios en la oferta de los candidatos. Lagos ganó en 1999 en la primera vuelta con un margen muy estrecho de 0.45% sobre Joaquín Lavín, ganando en la segunda con el 51.31%.

En las elecciones de 2005-2006, Bachelet enfrentó nuevamente a Lavín y también a Piñera, dado que la Alianza no acordó por una serie de razones internas un candidato común (Izquierdo y Navia 2007). La suma de los votos de los candidatos de la (centro) derecha superó el porcentaje recibido por Bachelet. No obstante y debido a que las transferencias de votos no son automáticas, Bachelet pudo triunfar en la segunda vuelta con el 53.50%.

Cuatro años más tarde, el escenario estuvo más complicado aún. Esta vez, la Concertación sufrió problemas internos que terminaron en escisiones y culminaron con la candidatura independiente de Marcos Enríquez-Ominami (ex diputado del Partido Socialista). Estos errores estratégicos en la nominación del candidato oficialista —la Concertación postuló al ex presidente Frei (1994-2000)— conduje-

Tabla 5
Resultados de las elecciones presidenciales
1989-2013

1989			1993			1999/2000		
Candidato	Abs.	%	Candidato	Abs.	%	Candidato	Abs.	%
Hernán Büichi Buc	2,052,116	29,40	Manfred Max Neef	387,102	5,55	Arturo Frei Bolívar	26,812	0,38
Francisco Javier Errázuriz T.	1,077,172	15,43	Eugenio Pizarro Poblete	327,402	4,70	Sara María Larraín Ruiz-Tagle	31,319	0,44
Patricio Aylwin Azócar	3,850,571	55,17	Eduardo Frei Ruiz-Tagle	4,040,497	57,98	Gladys Marín Millie	225,224	3,19
			Cristián Reitze Campos	81,675	1,17	Tomás Hirsch Goldschmidt	36,235	0,51
			Arturo Alessandri Besa	1,701,324	24,41	Ricardo Lagos Escobar	3,383,339	47,96
			José Piñera Echenique	43,095	6,18	Joaquín Lavín Infante	3,352,119	47,51
						2a. Vuelta		
						Ricardo Lagos Escobar	3,683,158	51,31
						Joaquín Lavín Infante	3,495,569	48,69
NEP = 2,41			NEP = 2,47			NEP = 2,19		
2005/2006			2009/2010			2013		
Candidato	Abs.	%	Candidato	Abs.	%	Candidato	Abs.	%
Tomás Hirsch Goldschmidt	375,048	5,40	Eduardo Frei Ruiz-Tagle	2,065,061	29,60	Michelle Bachelet Jeria	3,075,839	46,7
Joaquín Lavín Infante	1,612,608	23,23	Sebastián Piñera Echenique	3,074,164	44,06	Marco Enríquez-Ominami G.	723,542	10,99
Sebastián Piñera Echenique	1,763,694	25,41	Jorge Arrate Mac-Niven	433,195	6,21	Franco Aldo Parisi Fernández	666,015	10,11
Michelle Bachelet Jeria	3,190,691	45,96	Marco Enríquez-Ominami G.	1,405,124	20,14	Marcel Claude Reyes	185,072	2,81
						Ricardo Israel Zipper	37,744	0,57
						Roxana Miranda Meneses	81,873	1,24
						Evelyn Matthei Fornet	1,648,481	25,03
						Alfredo Steir Younis	154,648	2,35
						Tomás Jocelyn-Holt Letelier	12,594	0,19
2a. Vuelta			2a. Vuelta					
Michelle Bachelet Jeria	3,72,3019	53,50	Sebastián Piñera Echenique	3,591,182	51,61	Michelle Bachelet Jeria	3,470,379	62,17
Sebastián Piñera Echenique	3,236,394	46,50	Eduardo Frei Ruiz-Tagle	3,367,790	48,39	Evelyn Matthei Fornet	2,111,891	37,83
NEP = 3,01			NEP = 3,07			NEP = 3,28		

Fuente: elaboración propia con base en Došek (2014a) y los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

ron, entre otros factores, a la derrota del oficialismo y la alternancia en el cargo presidencial (Morales, 2012; Došek y Freidenberg, 2014), con la llegada de la (centro) derecha democráticamente al poder por primera vez desde el mandato de Jorge Alessandri (1958-1964). Sebastián Piñera venció a Frei con el 51.61% de votos en la segunda vuelta celebrada en enero de 2010.

Las elecciones de 2013 se dieron en un contexto de descontento ciudadano y de desencanto con las dos coaliciones tradicionales. Asimismo, el número de candidatas creció notablemente. En ese escenario, Bachelet fue una de las pocas figuras políticas que contaba con niveles relativamente altos de aprobación, dado que además durante el mandato de Piñera estuvo fuera del país ejerciendo como directora de ONU Mujeres (Došek, 2014b). Bachelet enfrentó a Matthei, la cuarta opción electoral (candidata) de la Alianza,³⁰ y le ganó en la segunda vuelta por una mayoría de casi 25 puntos porcentuales. Así, estas elecciones evidenciaron la menor concentración de votos entre los candidatos de las coaliciones tradicionales y una mayor diferencia entre los dos en la segunda vuelta electoral.

2. Evolución de la oferta partidista: nivel de fragmentación, concentración y número efectivo de partidos a nivel presidencial y legislativo

Chile ha vivido una creciente fragmentación de la oferta de candidatos y de partidos a lo largo del periodo 1989-2013. Esto refleja el descontento de la ciudadanía con la política y el desempeño de las dos coaliciones predominantes y derivó en una incipiente incongruencia del sistema de partidos (Došek, 2014a). Asimismo, esto reflejó una creciente demanda por liderazgos alternativos, con un discurso anti-establishment y/o anti-partidista, y una mayor personalización de la política. Estas tendencias culminaron con una oferta de nueve candidatos presidenciales en las elecciones de 2013.

A. Fragmentación electoral

³⁰ Por diversas razones se retiraron o resignaron sus candidaturas: Laurence Golborne, Andrés Allamand y Pablo Longueira (Došek, 2014b).

La fragmentación del sistema de partidos se puede medir básicamente en dos niveles. Por un lado, la oferta partidista se estructura en coaliciones o listas electorales. Por otro lado, cada lista abarca uno o más partidos políticos y, en su caso, candidatos independientes que se pueden presentar en Chile también dentro de las listas de las coaliciones. Asimismo, el sistema cuenta con la presencia de candidatos independientes por fuera de las listas, sin apoyo de los partidos políticos.

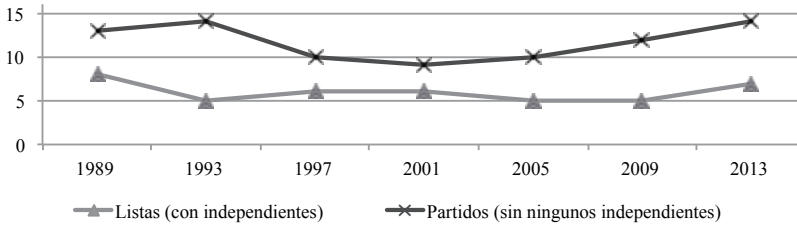
El sistema de partidos chileno se compone tradicionalmente de dos coaliciones (electorales y gubernamentales) —Concertación y Alianza— que han dominado la competencia en el periodo postransicional. A parte de éstas, siempre hubo tres o cuatro listas alternativas que competían por los escaños en el Congreso.³¹ En el periodo actual se han registrado dos picos que sobresalen de esta tendencia. El primero se dio en las elecciones inaugurales de la democracia en 1989 que registraron una alta fragmentación que aparentemente fue muy coyuntural y condicionada por el contexto transicional. El segundo pico tuvo lugar en las elecciones de 2013, donde el número de listas electorales ascendió a siete.

Esta misma tendencia hacia una mayor fragmentación del espectro partidista se refleja de manera más pronunciada en la oferta de partidos políticos individuales (gráfico 2).³² La tendencia ascendente se da a partir de las elecciones legislativas de 2001 hasta las de 2013. En ese lapso, el número de partidos que compiten por los votos sube de nueve a 14, igualando la fragmentación electoral de 1993. Esto refleja claramente una cada vez más intensa búsqueda de liderazgos alternativos a las dos coaliciones principales. Sin embargo, también da cuenta de la incapacidad de formar un tercer polo de competencia que aglutine a los actores desafiantes y la difícil construcción de nuevas organizaciones partidistas. Dada la manera de cómo funciona el sistema electoral chileno, esto perjudica sobre todo a los partidos más pequeños, que tienen menores niveles de apoyo distribuidos en el territorio como puede ser el caso del Partido Comunista (sobre todo antes de unirse a la Concertación).

³¹ A modo de simplificación, se incluye a todos los candidatos independientes como una lista tanto en la fragmentación de la oferta como en los cálculos del número efectivos de coaliciones/partidos.

³² Aquí no se incluye a ningún candidato independiente y se computan sólo partidos registrados oficialmente para cada contienda electoral.

Gráfico 2
Listas electorales y partidos políticos. 1989-2013



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

B. Número efectivo de partidos

Los niveles de fragmentación del sistema de partidos se pueden expresar también con el número efectivo de partidos, calculado a través de la fórmula de Laakso y Taagepera (1979). En el caso chileno, nuevamente, es posible medir la fragmentación a nivel de partidos individuales o de listas electorales. Asimismo, es posible observar la fragmentación tanto en la arena electoral como en la parlamentaria. La presencia de dos coaliciones grandes y estables oculta en cierta medida la alta fragmentación a nivel de partidos individuales. La fragmentación a nivel de coaliciones sugeriría un sistema bipartidista o más bien bicoalicial. Esto apunta a una lógica bipolar del funcionamiento del sistema (Siavelis, 2004; Caramani, 2011) o del bipactismo (Nohlen, 2001). El número efectivo de coaliciones supera levemente el valor de dos tanto en la arena electoral como en la parlamentaria. Los valores son más bajos en las elecciones al Senado. Nuevamente, hay un leve crecimiento en las elecciones de 2009 y 2013, cuando los valores superan 2.5. Estos reflejan la presencia de las nuevas coaliciones que logran arrastrar una parte del voto.

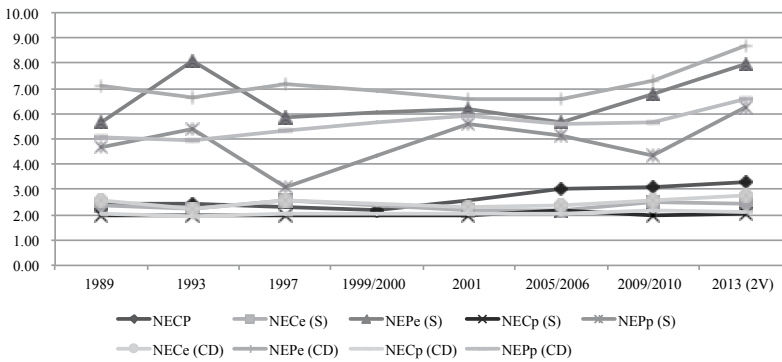
A nivel de partidos, el sistema de partidos chileno es altamente fragmentado. En las elecciones para la Cámara de Diputados el número efectivo de partidos no descendió por debajo de seis. En el Senado los valores son más bajos en general y en 1989 y en 1997 los valores no superaron el número de seis. Asimismo, los valores son más bajos en la arena parlamentaria debido al efecto reductor del sistema

electoral binominal que genera altos umbrales efectivos para el ingreso de los partidos pequeños en las cámaras.

Los últimos dos procesos electorales evidencian mayores grados de fragmentación (con la excepción de los comicios al Senado en 1993) y una tendencia ascendente. Esto se debe al debilitamiento de las dos coaliciones tradicionales y al surgimiento de nuevas alternativas partidistas. Por un lado, el desencanto y la desconexión de los partidos tradicionales implican el declive en los niveles de apoyo. En las elecciones de 2013 esto fue aún más pronunciado en el caso de la Alianza y resultado también del poco apoyo recibido por Matthei.³³

Gráfico 3

Número efectivo de coaliciones/partidos/candidatos (1989-2013)



Nota: NECP: Número Efectivo de Candidatos Presidenciales; NEC: Número Efectivo de Coaliciones; NEP: Número Efectivo de Partidos; e: electoral; p: parlamentario; S: Senado; CD: Cámara de Diputados

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

3. Nivel de competitividad e incertidumbre en los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas

³³ Cabe destacar que igualmente el apoyo hacia Matthei fue mucho más limitado y más de diez puntos porcentuales menos que el de Alianza en las elecciones legislativas.

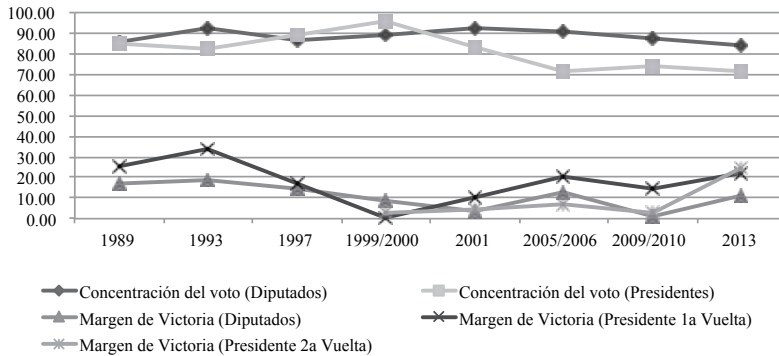
El sistema de partidos chileno ha mostrado diferentes niveles de competitividad en distintos tipos de elecciones. Tradicionalmente, las elecciones presidenciales han ido hacia una mayor competencia entre los candidatos de las dos coaliciones principales. Las elecciones legislativas mostraron diferentes niveles de competitividad a lo largo del periodo analizado aquí. No obstante, estos niveles no reflejaron una competitividad real, dado que el sistema binominal implica un alto nivel de certidumbre, debido a que el escenario más probable es que cada una de las coaliciones se lleve un escaño de los dos de cada distrito/circunscripción y los partidos pequeños se queden sin representación en las cámaras.

En las elecciones presidenciales, las primeras dos contiendas (1989 y 1993) no precisaron de una segunda vuelta y los márgenes de victoria superaron los 25 puntos porcentuales. Con la llegada de los candidatos socialistas dentro de la Concertación y la recuperación electoral de la UDI, las elecciones se volvieron mucho más competitivas. Lagos ganó tanto en la primera como en la segunda vuelta por un estrecho margen. Bachelet, pese a superar a Piñera en la primera vuelta por más de 20 puntos porcentuales (gracias a la presencia de dos candidatos de la Alianza, Piñera y Lavín), obtuvo en la segunda vuelta solo siete puntos porcentuales más que el candidato de la RN. Además, la suma de los votos en la primera vuelta de los dos candidatos de Alianza superaba el porcentaje de Bachelet.

Las elecciones de 2009-2010 y 2013 presentaron escenarios diferentes. Por un lado, en 2009, Concertación comete el error de presentar al ex presidente Frei y bloquear la candidatura de Enríquez-Ominami. En un momento, la candidatura de este último parecía tener chances de pasar a la segunda vuelta, dejando a Frei fuera (Morales, 2012). No obstante, Frei finalmente queda segundo en la primera vuelta y posteriormente pierde con Piñera por menos de cinco puntos porcentuales. Por otro lado, en 2013 no ganó en la primera vuelta al lograr sólo el 46.70% y pasó a la segunda vuelta con Matthei, en la que esta última pierde por un amplio margen de 25 puntos porcentuales. Evidentemente, la competitividad en 2013 era muy baja dada la alta popularidad de Bachelet, pocas chances de una candidata de la UDI en un contexto cada vez más con demandas de izquierda y presencia de dos candidatos desafiantes (Enríquez-Ominami y Parisi) que obtuvieron en conjunto más del 20% de votos en la primera vuelta.

En suma, la competitividad fue baja en los primeros dos comicios dado los bajos apoyos para los candidatos de la (centro) derecha. En las siguientes dos ocasiones, los candidatos de Alianza y Concertación concentran la gran mayoría de los votos y las elecciones fueron muy competitivas en las respectivas segundas vueltas. Las últimas dos elecciones presentan escenarios diferentes. En 2010 la segunda vuelta fue competitiva, ya que al parecer los apoyos de Enríquez-Ominami se trasladaron mayoritariamente a Frei. En 2013, las elecciones no fueron competitivas dadas las grandes ventajas de Bachelet sobre la otra candidata. Así, los niveles de competitividad dependen de lo que esté pasando al interior de las dos grandes coaliciones y cómo éstas seleccionan sus candidatos, aunque hay cada vez mayor espacio para terceras alternativas.

Gráfico 4
 Concentración de voto y margen de victoria. 1989-2013



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

4. Evolución a nivel de las demandas ciudadanas: cambio en las preferencias electorales

El sistema de partidos muestra una alta estabilidad electoral en perspectiva regional (Mainwaring y Scully, 1995; Roberts y Wibbels, 1999; Payne, 2006; Mainwaring y Zoco, 2007; Carreras *et al.*, 2015). Ésta se ha medido a través de la volatilidad electoral agregada, medida con la

fórmula propuesta por Pedersen (1979). Los niveles bajos de la volatilidad electoral han sido utilizados como uno de los indicadores que permitía calificar originalmente el sistema de partidos como altamente institucionalizado (Mainwaring y Scully, 1995; Payne 2006), aunque el sistema carezca de raíces en la sociedad (Luna y Altman, 2011). Los mismos datos han dado paso a clasificar el sistema de partidos como uno de alineamiento estable³⁴ (Carreras *et al.*, 2015).

Efectivamente, los niveles de volatilidad no superan a lo largo del período analizado los veinte puntos, lo cual es un dato comparativamente bajo (Payne *et al.*, 2006; Mainwaring y Zoco, 2007). Las diferencias entre los niveles para coaliciones y para partidos no son muy grandes. Hasta las elecciones de 2005, la volatilidad es mayor a nivel de partidos y en los últimos dos comicios la volatilidad es más marcada en coaliciones. Este cambio tiene que ver con una reconfiguración de las coaliciones y el cambio de posiciones de diferentes partidos respecto de su pertenencia a las listas partidistas. Por ejemplo, mientras el Partido Comunista se suma a la Concertación (Nueva Mayoría), el Partido Humanista se presenta solo en 2013 y rompe la coalición con el Partido Ecologista (Verde). Asimismo, en 2013 surge una nueva coalición alrededor del Partido Progresista (PRO) de Enríquez-Ominami. Las diferencias a nivel de partidos entre 2009 y 2013 son mínimas.

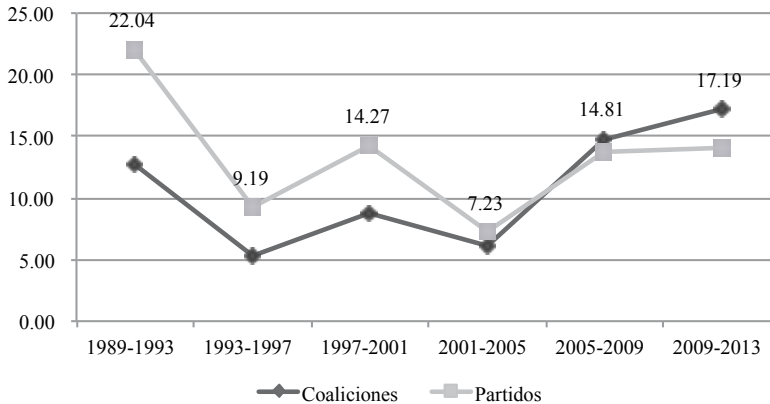
Los tres picos (gráfica 5) que tiene la volatilidad electoral agregada entre 1989 y 2013 se deben a diferentes razones. Primero, entre 1989 y 1993, hubo una alta fragmentación dada la reinstauración de la competencia electoral y los cambios importantes en la composición del espectro partidista con la aparición de los anteriormente proscritos partidos Comunista y Socialista y el consecuente decrecimiento de los candidatos independientes de la Concertación en 1993. Segundo, el salto para las elecciones de 2001 se debe básicamente al importante repunte de la Unidad Democrática Independiente y una menor caída del PDC.

Por último, y de manera consecuente con las tendencias en otros indicadores, hay un crecimiento a partir de las elecciones de 2009. Esto se debe a cierta apertura del mercado electoral y la aparición de

³⁴ Para la discusión y opiniones alternativas sobre el alineamiento estable, véase Bargsted y Somma (2014) que plantean la idea del dealineamiento; Raymond y Barros Felch (2014) que sostienen que se trata de un realineamiento y López (2004) y Morales y Navia (2012b) para el debate en general.

nuevos actores partidistas y nuevas coaliciones (mayor fragmentación de la oferta partidista). Entre ellos, probablemente los más importantes, el Partido Progresista (PRO), del candidato presidencial Enríquez-Ominami; el Partido Regionalista de los Independientes (PRI), que surge tanto en las regiones del norte (Antofagasta, Atacama) como del (centro) sur (Araucanía, Los Lagos) y los partidos pequeños de izquierda (Partido Humanista, Ecologista [Verde], Igualdad). Ciertamente, hay también una baja en el apoyo a la UDI.

Gráfico 5
Volatilidad electoral agregada en Chile. 1989-2013



Fuente: elaboración propia utilizando la fórmula de Pedersen (1979) a partir de los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

A. Concentración de voto

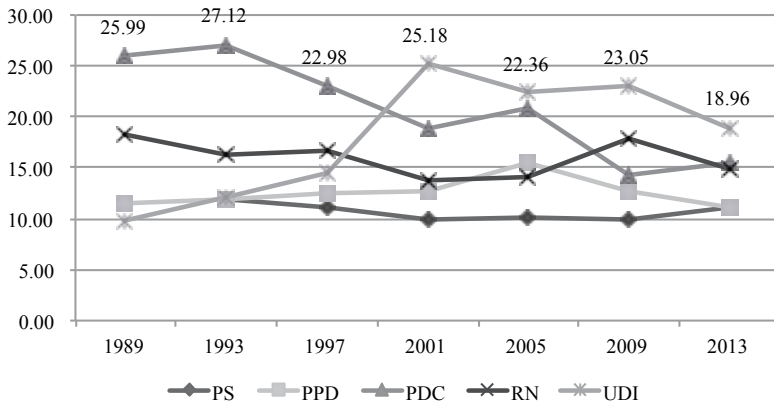
Estas tendencias son también visibles en la concentración del voto hacia las dos coaliciones más grandes y, más aún, en las elecciones presidenciales (gráfico 4). Esta diferencia se debe a la dificultad de los partidos desafiantes a competir en las elecciones legislativas de acuerdo al sistema binominal que crea altos umbrales efectivos. A nivel legislativo, la concentración bajó casi 10 puntos porcentuales y supera levemente el 80% de 2001 a 2013. En el ámbito presidencial, el conjunto de apoyo a los candidatos en 2013 ronda el 70%, niveles más bajos en todo el periodo analizado. Matthei recibió el 25.03% de todo los votos

válidos, el peor resultado de la Alianza de las contiendas donde se presentó un solo candidato de la coalición de (centro) derecha junto con de Alessandri en 1993. Más importante es que hay dos candidatos que compiten por fuera de las dos coaliciones (Enríquez-Ominami y Parisi) que conjuntamente superaron el 20%.

B. Evolución por partido

Estos cambios en la última década se pueden mostrar también por el desempeño de los partidos individuales (gráfica 6). De los cinco partidos más grandes (PS, PPD, PDC, RN, UDI), los socialistas y el Partido por la Democracia, mantuvieron el apoyo relativamente estable (aunque el PPD bajó en las últimas dos elecciones). RN permaneció también estable, salvo en las elecciones de 2009, donde tuvo cierto repunte debido a la llegada de Piñera a la presidencia y un posible efecto de arrastre.

Gráfica 6
 Resultados electorales de los cinco partidos más grandes
 en la Cámara de Diputados entre 1989-2013



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servicio Electoral (*www.servel.cl*).

Los dos partidos que registraron mayores altibajos son el PDC y la UDI (gráfica 6, tabla 6), que son precisamente los dos partidos con mayor presencia territorial (Luna *et al.*, 2013; véase también Huneeus,

2001 y 2003). Por un lado, el PDC fue el más fuerte en la década de 1990, pero fue perdiendo los apoyos desde el mandato de Frei y las elecciones legislativas de 1997 debido a su baja capacidad de adaptación, limitado recambio de élites, cierto desgaste histórico, tensiones internas y el repliegue territorial (Huneus, 2003; Del Pozo *et al.*, 2012; Luna *et al.*, 2013). Otro declive ocurrió con la candidatura presidencial de Frei en 2009.

Por otro lado, la UDI vivió un aumento importante en las elecciones legislativas de 2001, en parte importante beneficiado por las pérdidas del PDC, pero también su cohesión interna, estrategias electorales y vínculos segmentados y disponibilidad de capital material y simbólico (Huneus, 2001; Luna, 2010; Luna *et al.*, 2013), y desde ese momento ha ido bajando con una caída más pronunciada en 2013 con la candidatura de Matthei y la cada vez mayor desconexión de la UDI con las demandas sociales del votante mediano (Rovira Kaltwasser, 2013) y también con los escándalos de corrupción.³⁵

Estas tendencias generales se mantienen tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado (tablas 6 y 7). Ciertamente, en el Senado, la posición más fuerte de la UDI frente a los demás partidos no es tan marcada como en la Cámara de Diputados. Asimismo, el espectro partidista en la Cámara es más fragmentado, con mayor presencia de partidos pequeños alternativos a las dos grandes coaliciones y también con más candidatos independientes, tanto en las listas partidistas como por fuera de los pactos electorales.

Asimismo, este espacio, que es cada vez menos controlado por estos cinco partidos (más el PRSD),³⁶ está acompañado por la presencia de varios partidos pequeños, tradicionales y desafiantes, que obtienen entre el 2.5 y el 5% de los votos. Entre ellos está el Partido Comunista (desde 2009 parte de lo que anteriormente era la Concertación), el PRO (de Enríquez-Ominami), el Partido Humanista o el PRI en los comicios de 2009. Estos partidos enfrentan la dificultad de la permanencia en el tiempo y el desafío de la construcción partidaria. Asimismo, tienen que lidiar con las altas barreras de entrada creadas por el sistema electoral binominal y serían los relativamente más beneficia-

³⁵ Para más detalles sobre los “silencios” y la crisis de la derecha en general, véase Ferandois (2014) o Herrera (2014).

³⁶ En las últimas elecciones legislativas de 2013 concentraron solo el 71.57% de los votos.

Tabla 6
 Resultados electorales en la Cámara de Diputados. 1989-2013

Partido	1989		1993		1997		2001		2005		2009		2013	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Partido Demócrata Cristiano	38	31,67	37	30,83	38	31,67	23	19,17	20	16,67	19	15,83	21	17,50
Partido por la Democracia	16	13,33	15	12,50	16	13,33	20	16,67	21	17,50	18	15,00	15	12,50
Partido Socialista			15	12,50	11	9,17	10	8,33	15	12,50	11	9,17	15	12,50
Partido Radical Socialdemócrata					4	3,33	6	5,00	7	5,83	5	4,17	6	5,00
Unión Demócrata Independiente	11	9,17	15	12,50	17	14,17	31	25,83	33	27,50	37	30,83	29	24,17
Renovación Nacional	29	24,17	29	24,17	23	19,17	18	15,00	19	15,83	18	15,00	19	15,83
Partido Radical	5	4,17	2	1,67										
Partido Humanista	1	0,83												
Partido Amplio de Izquierda Socialista	2	1,67												
Unión de Centro Centro			2	1,67										
Partido del Sur					1	0,83								
Unión de Centro Centro Progresista					2	1,67								
Partido de Acción Regionalista									1	0,83				
Partido Comunista											3	2,50	6	5,00
Partido Regionalista de los Independientes											3	2,50		
Partido Liberal de Chile													1	0,83
Independientes (en la lista de Concertación/ Nueva Mayoría)	9	7,50	1	0,83			3	2,50	2	1,67	1	0,83	3	2,50
Independientes (en la lista de Alianza/Coalición)	8	6,67	4	3,33	6	5,00	8	6,67	2	1,67	3	2,50	1	0,83
Independientes (Fuera de Pacto)	1	0,83			2	1,67	1	0,83			2	1,67	3	2,50
Total	120	100	120	100	120	100	120	100	120	100	120	100	120	100

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

Tabla 7
 Resultados electorales en el Senado en Chile, 1989-2013

Año	1989			1993			1997			2001			2005			2009			2013									
	#	%	Total	#	%	Total	#	%	Total	#	%	Total	#	%	Total	#	%	Total	#	%	Total							
Partido Demócrata Cristiano	13	34,2	13	4	22,2	13	34,2	10	50	14	36,8	2	11,1	12	31,6	5	25,0	7	18,4	4	22,2	9	23,7	2	10,0	6	15,8	
Partido por la Democracia	4	10,5	4	2	11,1	2	5,3	-	-	2	5,3	3	16,7	3	7,9	1	5,0	4	10,5	3	16,7	4	10,5	3	15,0	6	15,8	
Partido Socialista	-	-	-	3	16,7	5	13,2	1	5	4	10,5	4	22,2	5	13,2	4	20,0	8	21,1	2	11,1	5	13,2	4	20,0	6	15,8	
Partido Radical (Socialdemócrata)	2	5,26	2	-	-	1	2,6	-	-	0	0,0	-	-	-	-	1	5,0	1	2,6	-	-	1	2,6	-	-	0	0,0	
Unión Demócrata Independiente	2	5,26	2	2	11,1	3	7,9	3	15	7	18,4	3	16,7	10	26,3	5	25,0	8	21,1	3	16,7	8	21,1	5	25,0	8	21,1	
Renovación Nacional	5	13,2	5	5	27,8	8	21,1	2	10	7	18,4	4	22,2	6	15,8	3	15,0	8	21,1	6	33,3	8	21,1	2	10,0	6	15,8	
Partido Unión de Centro Centro	-	-	-	1	5,56	1	2,6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Partido Unión de Centro Centro Progresista	-	-	-	-	-	-	-	1	5	1	2,6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Movimiento Amplio Social	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2,6	1	5,0	1	2,6	
Independientes (en la lista de Concertación/ Nueva Mayoría)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	10,0	2	5,3	
Independientes (en la lista de Alianza/ Coalición)	9	23,7	9	1	5,56	5	13,2	3	15	3	7,9	2	11,1	2	5,3	-	-	1	2,6	-	-	-	-	-	-	-	-	
Independientes (Fuera de Pacto)	3	7,89	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	5,0	1	2,6	-	-	2	5,3	1	5,0	3	7,9	
Total	38	100	38	18	100	38	100	20	100	38	100	18	100	38	100	20	100	38	100	18	100	38	100	20	100	38	100	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servicio Electoral (www.servel.cl).

dos con la implementación de un sistema más proporcional (al menos en términos de posibilidades).

5. Nivel de institucionalización del vínculo entre electores y partidos

Los vínculos entre los representantes (gobernantes) y los representados (ciudadanos) pueden ser básicamente de tres tipos: programático, clientelar y personalista (Kitschelt, 2000; Kitschelt y Wilkinson, 2012). Los partidos políticos chilenos han sido tradicionalmente caracterizados por un vínculo predominantemente programático (Mainwaring *et al.*, 2006; Luna, 2008; Mainwaring y Torcal, 2005; Kitschelt *et al.*, 2010).³⁷ Este hecho daba paso a su clasificación como un sistema estructurado programáticamente (Mainwaring *et al.*, 2006; Kitschelt *et al.*, 2010). Sin embargo, recientemente esta categorización ha sido puesta en cuestión debido a la desestructuración ideológica (Ruiz Rodríguez, 2006), incongruencia programática entre los votantes y los partidos (Morales, 2014) y el alejamiento de los ciudadanos de las posiciones defendidas por los partidos de derecha (Rovira Kaltwasser, 2013).

Asimismo, los vínculos programáticos han convivido con las relaciones clientelares (Rehren, 2000; Barozet, 2004; Durston, 2005a y 2005b; Arriagada, 2013; véase también Valenzuela, 1977), sobre todo a nivel local y con una creciente personalización de la política chilena (Montes *et al.*, 2000; véase también Huneus, 1998; Angell y Polack, 2000; Luna y Rosenblatt, 2012; Došek y Freidenberg, 2014), que según algunos autores ha estado siempre presente en la vida política del país ya desde antes del régimen de Pinochet (Montes *et al.*, 2000). Algunos trabajos dan cuenta además de la convivencia de los vínculos programáticos y clientelares dentro de un partido político como el Unión Demócrata Independiente (Luna, 2010 y 2014).

Las clasificaciones originales destacaban la importancia de la estabilidad del voto hacia las dos coaliciones principales, la importancia de las etiquetas izquierda-derecha para la orientación del voto (que recogían las diferentes posiciones frente a las divisiones autoritarismo-democracia, estado-mercado, conservador-liberal) y la escasa presencia de los liderazgos independientes y la baja personalización de la política (véase Mainwaring y Torcal, 2005). De la misma manera, Altman *et al.* (2009) encuentran que la división respecto del régimen es importante y las diferencias entre los partidos sobre el papel del

³⁷ Véase Luna (2008) para una revisión de tipo de vínculos entre los ciudadanos y los políticos en perspectiva de largo plazo.

Estado en la economía son comparativamente menores, respecto, por ejemplo, del caso de Uruguay. Al mismo tiempo, la división liberal-conservador corta a las dos coaliciones principales de manera transversal, dejando de un lado al PDC y la UDI (más conservador) y el resto de los partidos del otro lado (más liberal).

Trabajos más recientes (Luna y Altman 2011) subrayan la cada vez menor identificación de los ciudadanos con las categorías de izquierda y derecha y con los propios partidos políticos y la baja participación electoral. El sistema sufre una incipiente desestructuración ideológica de los partidos (Ruiz Rodríguez, 2006), que implica el mantenimiento de las posiciones ideológicas pero, al mismo tiempo, su desvinculación de los *issues* programáticos, y la decreciente polarización programática. En el mismo sentido, Bargsted y Somma (2014) encuentran una creciente moderación ideológica y una convergencia hacia el centro³⁸ que dificulta la identificación de los ciudadanos con las posiciones de los partidos políticos y debilita los *cleavages* sociales. Luna y Rosenblatt (2012: 186) sostienen que “la estructuración programática de los partidos, así como la épica gestada de la transición, se han debilitado muy significativamente”, con la parcial excepción de la UDI.

Sin embargo, la centralidad de los candidatos no es una novedad en Chile. Montes *et al.* (2000) sostienen que tanto los candidatos presidenciales del periodo anterior al régimen de Pinochet, como los del periodo actual, han enfatizado sus características personales en las campañas, frecuentemente acompañadas con un discurso anti-partidista y/o la creación de vehículos personalistas en lugar de partidos institucionalizados. Investigaciones más recientes subrayan la débil organización partidista territorial y la competencia descentralizada en las elecciones legislativas, que dan paso a “liderazgos fuertemente personalistas”, a veces acompañadas por caudillismo (local) y clientelismo (Luna y Rosenblatt, 2012: 186-187).³⁹

³⁸ Véase Gamboa *et al.* (2013) para un argumento parecido a partir del análisis de los programas partidistas.

³⁹ El gobierno de Bachelet (2014-2018) está preparando una reforma descentralizadora (Emol, 2014) que podría profundizar estas tendencias, al introducir, entre otras cosas, la elección directa de los intendentes y la existencia de partidos regionales. Véase Navarrete (2014) sobre la evaluación y posibles consecuencias de estos cambios que podrían profundizar aún más la tendencia de los partidos al ser más bien unas “coaliciones, relativamente laxas, de candidatos individuales” (Luna y Rosenblatt, 2012: 187) o conducir a su desintegración en algunos casos.

Las campañas electorales son altamente personalizadas, cuasi-independientes (Toro Maureira y Luna, 2011: 228). Los conflictos internos en los partidos conducen a escisiones de liderazgos fuertes que compiten como independientes o con nuevos partidos inestables. En este sentido son características las salidas de Navarro, Enríquez-Ominami, Zaldívar, Flores, Ominami, Schaulsohn o Arrate de la Concertación (Mardones, 2008; Luna y Mardones, 2010). La Alianza sufrió también importantes escisiones después de las elecciones de 2013 y la conformación de nuevos partidos como Evópoli o Amplitud (Došek, 2014b). Estas escisiones se deben a la falta de democracia interna y a un marcado elitismo dentro de los partidos políticos tradicionales (Luna y Mardones, 2010).

Estos fenómenos se manifiestan de manera contradictoria en el ámbito interno de los partidos políticos. Por una parte, hay una subida del número de militantes de más del 40% entre 2001 y 2011 (Došek, 2014d). Por otra, Luna y Rosenblatt (2012: 187) concluyen en su estudio basado en entrevistas a las élites político-partidistas chilenas que “la militancia se encuentra crecientemente desplazada y retraída, en tanto posee una muy baja capacidad de elegir candidaturas y requerir *accountability* por parte de los líderes electos”. El dato también contrasta con la muy baja identificación de los ciudadanos con los partidos políticos. Asimismo, los propios diputados nacionales confirman que en perspectiva comparada regional, en los partidos políticos chilenos la toma de decisión es una de las más concentradas en las manos de las élites partidista sin tomar en cuenta la opinión de los cuadros partidarios de rango medio y los militantes comunes (Došek, 2014d).

A nivel local, estas tendencias se manifiestan también. Por un lado, los candidatos independientes han encarnado la demanda por liderazgos alternativos y es también allí donde el sistema ha sido más permeable debido a menores costos de entrada y al sistema proporcional. De esa manera, casi un tercio de alcaldes en las elecciones municipales de 2012 fueron independientes, sea en listas partidistas (en una mayor parte) o fuera de ellas (Došek, 2014c). Por otro lado, los vínculos a nivel local “son usualmente no-partidistas y altamente personalizados, en los que los candidatos locales ganan cada vez más autonomía y poder frente a los líderes partidistas (nacionales)” (Luna, 2012: 21).

El vínculo clientelar ha sido también observado en Chile. Aunque es comparativamente menor su presencia que, por ejemplo, en Argentina (Calvo y Murillo, 2013), su existencia ha sido documentada en las grandes urbes como Santiago o Iquique (Barozet, 2004 y 2005; Arriagada, 2013). La literatura subraya una mayor importancia del clientelismo en la UDI (Calvo y Murillo, 2013). Este caso ha sido descrito por Luna (2010) en su innovadora investigación, donde se muestra cómo este partido combina un vínculo ideológico con otro de tipo clientelar. En efecto, Luna (2010) da cuenta de cómo la UDI desarrolla un vínculo más programático con el sector de votantes conservadores, de empresarios, y un vínculo clientelar y/o carismático con los electores de estratos más bajos (herencia del pinochetismo y de las estrategias del partido).

En suma, se evidencia la presencia de diferentes tipos de vínculos que revisten una mezcla de lazos programáticos, personalistas (carismáticos) y clientelares. Los últimos años evidenciaron una creciente personalización (también) como consecuencia de la desafección ciudadana y desconexión de los representantes políticos con los ciudadanos. De manera importante, parece que las élites partidistas, aunque conscientes del problema a largo plazo, no tienen la voluntad y la capacidad necesaria para cambiar esta tendencia al preferir los intereses cortoplacistas (Luna y Rosenblatt, 2012).

6. Nivel de polarización de las élites chilenas

El sistema de partidos chilenos fue considerado como altamente polarizado en el periodo antes del golpe de estado de Pinochet en 1973. De

acuerdo a algunos autores (Valenzuela, 1994; Scully, 1995), el sistema presidencialista chileno, combinado con la alta polarización (en términos socioeconómicos) entre los partidos, reforzada a partir de 1958 (Valenzuela, 1995), y los altos niveles de movilización social, fueron causas de la violenta interrupción de la democracia en el país (Valenzuela, 1994). En términos de Sartori (1976), el sistema de partidos chileno pre 1973 era de pluralismo extremo y polarizado (Valenzuela, 1995; véase también Ruiz Rodríguez, 2005).

Esta experiencia, junto con el proceso de aprendizaje de los líderes de izquierda, sobre todo socialistas, llevaron a una importante moderación ideológica y discursiva a lo largo del periodo del régimen de Pinochet, aceptando la democracia como valor en sí mismo y transformando sus preferencias hacia reformas graduales y la aceptación del modelo neoliberal (Scully y Valenzuela, 1993; Roberts, 1995, 1998 y 2011; Gamboa *et al.*, 2013). Este escenario es lo que permitió que los socialistas y los demócratas cristianos negociaran un pacto conjunto llamado Concertación (de Partidos por el No/por la Democracia) frente, primero, al régimen de Pinochet y, segundo, a los partidos de derecha. Esta coalición sobrevivió con algunos cambios a lo largo de todo el periodo analizado.

En el periodo pos 1989, el sistema de partidos mantiene importantes continuidades con el de pre 1973 y la división en “tres tercios” (Scully, 1992; Valenzuela y Scully, 1997). Esta tesis ha sido criticada por otros autores que sostienen que la dinámica actual es diferente, toma forma de dos mitades (Tironi y Agüero, 1999),⁴⁰ a partir de la división autoritarismo-democracia, politizado por las élites políticas desde arriba (Mainwaring y Torcal, 2003). Aunque esta discusión académica todavía no está zanjada, lo cierto es que en el periodo pos 1989 los cinco partidos más importantes se mantuvieron en el espectro partidario. Esto permite analizar los niveles de polarización ideológica entre 1994 y 2010 con los datos del Proyecto PELA.

La operacionalización de la polarización ideológica puede ser doble y se pueden utilizar datos según la autoubicación en la escala

⁴⁰ Véase Valenzuela (1999) para una nueva respuesta y discrepancia con el argumento de Tironi y Agüero (1999) y las investigaciones recientes (nota a pie 28).

izquierda-derecha⁴¹ de los diputados⁴² (agregados por partido) o de acuerdo a la posición que a los partidos en cuestión adjudican los demás diputados entrevistados de los otros partidos.⁴³ Estos datos no necesariamente coinciden (tabla 8, gráfico 7).⁴⁴ Por un lado, se pueden hacer los cálculos a partir de la fórmula sencilla de diferencias entre los partidos ubicados más hacia la izquierda y más hacia la derecha (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 93-94⁴⁵). Por otro lado, se puede calcular la polarización ponderada.⁴⁶

Tabla 8
 Posición ideológica de los cinco principales partidos políticos chilenos

	PS		PPD		PDC		RN		UDI	
	Auto	Otros	Auto	Otros	Auto	Otros	Auto	Otros	Auto	Otros
1994	3.21	2.53	3.60	4.19	4.50	4.85	6.59	7.83	6.40	9.13
1998	2.50	2.47	4.09	3.71	4.52	4.62	6.71	7.85	7.94	9.58
2002	2.56	2.30	3.77	3.66	5.06	4.62	6.88	7.24	7.00	9.60
2006	2.73	2.51	3.31	3.82	4.63	4.95	6.36	7.70	7.13	9.53
2010	2.38	2.60	3.31	3.73	4.38	4.62	6.77	7.78	6.92	9.40

⁴¹ Los valores van de 1 a 10, correspondiendo el primer valor a la extrema izquierda y el segundo a extrema derecha.

⁴² La pregunta (64) es: “Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría usted teniendo en cuenta sus ideas políticas?”.

⁴³ La pregunta (14) es: “Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala donde el 1 es la izquierda y el 10 la derecha, ¿en qué casilla colocaría Ud. a los siguientes partidos?”.

⁴⁴ La ubicación por parte de los demás diputados de los partidos de (centro) derecha es más extrema que por los propios miembros de los partidos de la RN y la UDI.

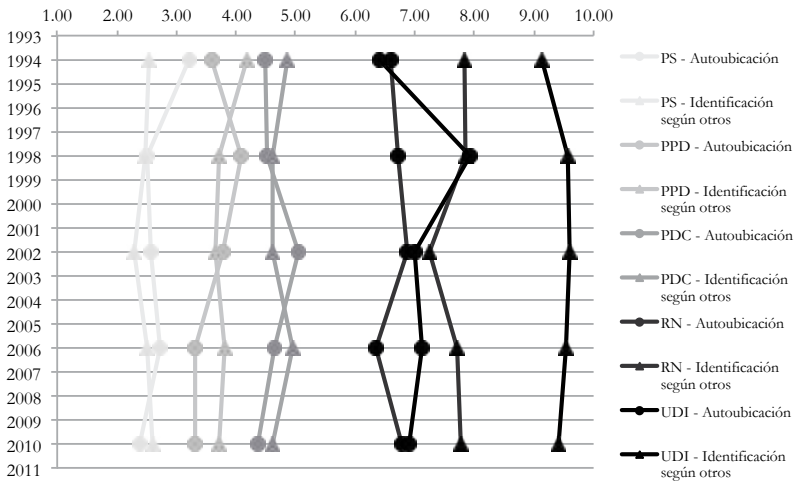
⁴⁵ La fórmula es adaptada de Sartori (1976).

⁴⁶ Véase Ruiz Rodríguez y Otero Felipe (2013), Dalton (2008), Sartori (1976) y Sartori y Sani (1980) para las diferentes fórmulas. Para ponderar el cálculo se utilizan o bien escaños parlamentarios (Taylor y Herman, 1971; Knutsen, 1998) o porcentaje de votos (Dalton, 2008). En este capítulo se recurre a la segunda opción mediante el Índice de Polarización (Dalton, 2008). Para consultar la fórmula exacta, véase Dalton, (2008: 8-9) o Ruiz Rodríguez y Otero Felipe (2013: 97-98).

Fuente: elaboración propia a partir de PELA (1994-2010).

Los valores de la polarización del sistema de partidos muestran básicamente dos tendencias generales. Por un lado, correspondiente a los datos sobre la autoubicación ideológica y la identificación de la posición por los demás partidos, la polarización es más alta utilizando datos de acuerdo a esta segunda fuente, es decir, la identificación de la posición ideológica de los partidos por parte de los demás diputados.

Gráfico 7
 Evolución histórica de la polarización del sistema de partidos en Chile



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de PELA.

De los datos obtenidos no existe ninguna clara tendencia hacia una menor polarización del sistema de partidos, sino que ésta se mantiene básicamente estable en el tiempo. La disponibilidad de los datos de la ubicación ideológica de los diputados sólo para las elecciones de 2009 impide analizar los valores para las elecciones de 2013, lo que dificulta observar si esta tendencia se mantiene también durante el segundo mandato de Bachelet (2014-2018).

Tabla 9
Polarización ideológica (no) ponderada
del sistema de partidos en Chile

	No ponderada		Ponderada	
	Autoubicación	Identificación según otros	Autoubicación	Identificación según otros
1994	3.38*	6.6	2.56	4.35
1998	5.44	7.11	3.53	4.90
2002	4.44	7.3	3.23	5.39
2006	4.4	7.02	3.33	5.15
2010	4.54	6.8	3.48	5.06

* 1994 RN-PS, resto UDI-PS.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de PELA (1994-2010).

V. CONCLUSIONES: PRINCIPALES CONTINUIDADES, CAMBIOS Y DESAFÍOS DEL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENO

El sistema de partidos chileno ha mantenido una excepcional estabilidad en el periodo de 1989 a 2013 en términos comparados con otros países de América Latina. Esta estabilidad ha tenido su costo en la calidad del vínculo de los partidos con la ciudadanía, su desconfianza y el desencanto con la política. Esto se refleja sobre todo en la baja participación electoral, la mínima identificación con los partidos políticos y la reducida aprobación que los ciudadanos realizan del desempeño de las dos grandes coaliciones.

Una revisión más detallada de la etapa pos 1989 permitiría identificar tres periodos en la evolución del sistema de partidos chileno. En un primer momento, después de la transición, había una mayor fragmentación y mayor volatilidad como resultado de la recreación del sistema de partidos y la prohibición de algunos partidos como el PS y el PC. En un segundo momento, sobre todo a partir del mandato de Eduardo Frei y las elecciones de 1997 hasta las elecciones generales de 2005-2006 hay una importante estabilidad, tanto en términos

de actores como preferencias de los votantes (salvo el cambio entre el PDC y la UDI como la fuerza más votada). En un tercer momento, el sistema de partidos se convierte en más fragmentado e inestable (para los estándares chilenos) a partir de las elecciones generales de 2009-2010, con la presencia de nuevos actores tanto partidistas como candidatos en las elecciones presidenciales y la concomitante menor concentración del voto entre las dos principales coaliciones.

Chile se encuentra en un momento de mucha movilización y cambios. Aunque los partidos tradicionales no parecen darse cuenta de la gravedad de la situación, como ya ha ocurrido en otros sistemas de partidos latinoamericanos. En estos contextos surgen nuevas alternativas partidistas como el PRI, el PRO o Movimiento Amplio Social, que encuentran más espacio en las elecciones subnacionales. Estos partidos enfrentan el desafío de la construcción partidista y la inversión en capital ideológico y administrativo. No obstante, la recientemente aprobada reforma del sistema electoral podría facilitar el reforzamiento de estos y otros nuevos partidos, dado que se busca una mayor proporcionalidad del sistema electoral y una apertura del mercado electoral y, además, se relajaron las exigencias para la creación y supervivencia de nuevos partidos. Además, esto último podría fomentar la aparición de nuevas agrupaciones vinculadas a las importantes figuras regionales que hasta ahora pertenecen a los partidos tradicionales.

De la misma manera, aparecen nuevos liderazgos como el de Marco Enríquez-Ominami, Andrés Velasco o Franco Parisi, que son atractivos para los ciudadanos y no necesariamente buscan el apoyo o ser candidato de las dos grandes coaliciones. De esta manera, construyen liderazgos alternativos que pueden desafiar a los candidatos oficiales de la Nueva Mayoría y de la Alianza. Estos pueden o no adoptar un lenguaje anti-*status quo* (antipartidistas o antisistema) hasta conducir al surgimiento de liderazgos populistas como ha ocurrido en otros países de la región.⁴⁷

De hecho, la literatura comparada sobre la disolución de las marcas partidistas (Lupu, 2014) y de colapso de los sistemas de partidos

⁴⁷ Véase Bunker y Navia (2013) y Došek y Freidenberg (2014) para el debate sobre la naturaleza de la candidatura de Enríquez-Ominami y el populismo en Chile.

(Morgan, 2007 y 2012; Seawright, 2012) subraya la importancia de la calidad de los vínculos entre los ciudadanos y los representantes políticos como factor explicativo del colapso de partidos y sistemas de partidos. Lupu (2014) sostiene que una convergencia en las posiciones ideológicas o una actuación inconsistente de los partidos políticos conduce hacia la disolución de las etiquetas partidistas y la erosión de las simpatías con los partidos. En combinación con un mal desempeño en el gobierno (normalmente en forma de una crisis económica), se da una situación propicia al colapso de los partidos políticos.

En líneas similares, Morgan y Seawright subrayan la importancia de los vínculos entre los votantes y los políticos, la capacidad de los segundos de representar a los primeros y la identificación partidista. Morgan (2012) vincula el resultado a la capacidad del sistema de adaptarse y responder a las nuevas demandas y proveer al menos algún tipo de vínculo. Seawright (2012) argumenta que la subrepresentación ideológica y los escándalos de corrupción pueden, a través de la decisión de los votantes, conducir al colapso del sistema.⁴⁸

Los recientes hallazgos sobre los partidos y el sistema de partidos chilenos (Ruiz Rodríguez, 2006; Luna y Altman, 2011; Luna y Rosenblatt, 2012; Gamboa *et al.*, 2013; Rovira Kaltwasser, 2013; Bargeted y Somma, 2014) evidencian los problemas en los vínculos con los votantes, la convergencia (ideológica y/o programática) de los partidos o el alejamiento de las posiciones ideológicas del votante mediano de los partidos de derecha. En combinación con un mal desempeño de los gobiernos, crisis económica o importantes escándalos de corrupción, como los que se han vivido a lo largo de 2015, podría ser un escenario proclive para el colapso de algunos partidos o del sistema en su conjunto.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, David (2006), “Continuidades, cambios y desafíos, democráticos en Chile (2006-2009)”, *Colombia Internacional*, vol. 64, pp. 12-33.
ALTMAN, David (2008a), “Régimen de gobierno y sistema de partidos

⁴⁸ Véase también Došek y Freidenberg (2014) para la discusión sobre la desinstitucionalización del sistema de partidos chilenos y su comparación con Venezuela y con Colombia.

- en Chile”, en FONTAINE, Arturo, LARROULET, Cristián, NAVARRETE, Jorge y WALKER, Ignacio (eds.), *Reforma de los partidos políticos en Chile*, Santiago de Chile, CEP-Cieplan, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y PNUD, pp. 41-74.
- ALTMAN, David (2008b), “Political Recruitment and Candidate Selection in Chile, 1990 to 2006: The Executive Branch”, en MORGENSTERN, Scott y SIAVELIS, Peter M. (eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, University Park, Penn State University Press, pp. 241-270.
- ALTMAN, David (2014), *Propuesta Sistema Proporcional Compensatorio (60*1+1*60)*, Manuscrito no publicado, disponible en: https://www.academia.edu/1259094/Propuesta_Sistema_Proporcional_Compensatorio_60_1_1_60_.
- ALTMAN, David, LUNA, Juan Pablo, PIÑEIRO, Rafael y TORO MAUREIRA, Sergio (2009). “Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 29 (3), pp. 775-798.
- ÁLVAREZ, Ramon Michael y KATZ, Gabriel (2009), “Structural Cleavages, Electoral Competition and Partisan Divide: a Bayesian Multinomial Probit Analysis of Chile’s 2005 Election”, *Electoral Studies*, vol. 28 (2), pp. 177-189.
- ANGELL, Alan (2003), “Party change in Chile in Comparative Perspective”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 23 (2), pp. 49-66.
- ANGELL, Alan (2006), “¿Hechos o percepciones ciudadanas? Una paradoja en la evaluación de la democracia chilena”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia M. (eds.), *Chile. Política y modernización democrática*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 165-198.
- ANGELL, Alan y POLLACK, Benny (2000), “The Chilean Presidential Elections of 1999-2000 and Democratic Consolidation”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19 (3), pp. 357-378.
- ARRIAGADA, Evelyn (2013), “Clientelismo político y participación local rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile”, *Polis*, (36), pp. 1-17.
- BARGSTED, Matías A. y SOMMA, Nicolás M. (2014), “Social Cleavages and Political Dealignment in Contemporary Chile, 1995-2009”, *Party Politics*, en prensa.

- BAROZET, Emmanuelle (2004), “Elementos explicativos de la votación en los sectores populares en Iquique: lógica y eficiencia de las redes clientelares”, *Política*, (43), pp. 205-252.
- BAROZET, Emmanuelle (2005), “Los nuevos patrones del clientelismo en las urbes chilenas. Reflexión acerca el uso político de las organizaciones comunitarias en Santiago Centro e Iquique”, en ESPINOZA, Vicente y PORRAS, José Ignacio (eds.), *Introducción a la teoría y práctica del análisis de redes sociales (ARS)*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago y Universidad Bolivariana, pp. 361-400.
- BOENINGER, Edgardo (2009), “La visión política del sistema electoral chileno”, en FONTAINE, Arturo *et al.* (eds.), *Reforma del sistema electoral chileno*, Santiago de Chile, CEP, CIEPLAN, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y PNUD, pp. 167-175.
- BONILLA, Claudio A., CARLIN, Ryan E., LOVE, Gregory J. y SILVA MÉNDEZ, Ernesto (2011), “Social or political cleavages? A Spatial Analysis of the Party System in Post-Authoritarian Chile”, *Public Choice*, vol. 146 (1-2), pp. 9-21.
- BUNKER, Kenneth y NAVIA, Patricio (2013), “Latin American Political Outsiders, Revisited: The Case of Marco Enríquez-Ominami in Chile, 2009”, *Journal of Politics in Latin America*, vol. 5 (2) pp. 3-35.
- CÁDIZ, Pablo y ÁLVAREZ, Rosario (2014), “Reforma binominal: qué se aprobó y cuáles son los temas pendientes”, *La Tercera*, 14 de agosto de 2014, disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2014/08/674-591322-9-reforma-binominal-que-se-aprobo-y-cuales-son-los-temas-pendientes.shtml>.
- CALVO, Ernesto y MURILLO, María Victoria (2013), “Cuando los partidos políticos se encuentran con sus votantes: Un análisis de los vínculos políticos a través de las redes partidarias y las expectativas distributivas en Argentina y Chile”, *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, (65), pp. 15-44.
- CAMPOS, Javiera (2009), “El sistema electoral binominal: duro de matar”, en NAVIA, Patricio, MORALES, Mauricio y BRICEÑO, Renato (eds.), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, pp. 33-53.
- CARAMANI, Daniele (2011), “Party Systems”, en CARAMANI, Daniele (ed.), *Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 237-258.

- CAREY, John (2006), “Las virtudes del sistema binominal”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 26 (1), pp. 226-235.
- CAREY, John y SIAVELIS, Peter M. (2003), “El seguro para los subcampeones electorales y la sobrevivencia de la Concertación”, *Estudios Públicos*, (90), pp. 5-27.
- CARRERAS, Miguel, MORGENSTERN, Scotty SU, Yen-Pin (2015), “Refining the Theory of Partisan Alignments: Evidence from Latin America”, *Party Politics*, vol. 21 (5), pp. 671-685.
- CASTIGLIONI, Rossana (2010), “Chile y el giro electoral: ‘La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser’”, *Revista Ciencia Política*, vol. 30 (2), pp. 231-248.
- CNN Chile (2014), “Secretario general del PRI sobre nuevo referente político: «Comenzaremos una nueva oposición»”, *CNN Chile*, publicado el 20 de diciembre de 2014, disponible en: <http://cnmchile.com/noticia/2014/12/20/secretario-general-del-pri-sobre-nuevo-referente-politico-comenzaremos-una-nueva-oposicion>.
- CONTRERAS, Gonzalo y MORALES, Mauricio (2013), “Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario”, *Ciper*, publicado el 22 de noviembre, disponible en: <http://ciperchile.cl/2013/11/22/precisiones-sobre-el-sesgo-de-clase-con-voto-voluntario/>.
- CONTRERAS, Gonzalo y MORALES, Mauricio (2014), “Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 12 (2), pp. 597-615.
- COOPERATIVA (2008), “Participación de jóvenes chilenos en política es la más baja de Iberoamérica”, *Cooperativa.cl*, publicado el 16 de agosto de 2008. Disponible en: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/politica/elecciones/participacion-de-jovenes-chilenos-en-politica-es-la-mas-baja-de-iberoamerica/2008-08-16/085834.html>.
- COPPEDGE, Michael (1998), “The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems”, *Party Politics*, vol. 4 (4), pp. 547-568.
- CORVALÁN, Alejandro y COX, Paulo (2012), “Crisis de representación en Chile”, *Revista Mensaje*, (607), pp. 6-9.
- CORVALÁN, Alejandro y COX, Paulo (2013), “Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile”, *Latin American Politics and Society*, vol. 55 (3), pp. 47-68.
- CORVALÁN, Alejandro, ZÄHLER TORRES, Andrés y COX, Paulo (2012),

- “Voto voluntario:... ¡y votaron más los ricos!”, *Ciper*, 5 de noviembre, disponible en: <http://ciperchile.cl/2012/11/05/voto-voluntario-%E2%80%A6-%C2%A1y-votaron-mas-los-ricos/>.
- CUMPLIDO, Francisco (2006), “Reforma constitucional en Chile”, *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano*, vol. 1, pp. 317-332.
- DALTON, Russell J. (2008), “The Quantity and the Quality of Party Systems Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences”, en *Comparative Political Studies*, vol. 41 (7), pp. 899-920.
- DIX, Robert H. (1989), “Cleavage Structures and Party Systems in Latin America”, *Comparative Politics*, vol. 22 (1), pp. 23-37.
- DOŠEK, Tomáš (2014a), “Sistema de partidos multinivel en Chile (1989-2013): ¿Hacia una creciente incongruencia?”, en FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta (eds.), *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- DOŠEK, Tomáš (2014b), “Všeobecné volby v Chile 2013: Staronová prezidentka na počátku zásadních politických reforem?”, *Politologická revue*, (1), pp. 181-198.
- DOŠEK, Tomáš (2014c). “La presencia y el éxito de los independientes en las elecciones subnacionales en Chile (2004-2012)”, *Ponencia presentada en el XI° Congreso Chileno de Ciencia Política*, Santiago de Chile, Chile, 15 al 17 de octubre.
- DOŠEK, Tomáš (2014d), “Party membership in Latin American political parties: what is the role of the militantes?”, *Ponencia presentada en los ECPR Joint Sessions*, Salamanca, España, 10 al 15 de abril.
- DOŠEK, Tomáš y FREIDENBERG, Flavia (2014), “Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009”, *Revista SAAP* vol. 8 (1), pp. 11-42.
- DOŠEK, Tomáš y MIRANDA, Nicolás (2015), “La reforma chilena”, *Revista Vóz y voto* (266), pp. 46-48.
- DURSTON, John (2005), “El clientelismo político en el campo chileno (primera parte): la democratización cuestionada”, *Ciencias Sociales Online*, vol. II (1), pp. 1-30.
- DURSTON, John (2005), “El clientelismo político en el campo chileno (segunda parte): cambios en las formas predominantes de clientelismo”, *Ciencias Sociales Online*, vol. II (2), pp. 1-22.
- EMOL (2013), “Presidente Piñera promulga ley de elección directa de

- Consejeros Regionales”, *Emol.com*, publicado el 7 de junio de 2013, disponible en: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/06/07/602590/presidente-pinera-promulga-ley-de-eleccion-directa-y-universal-de-consejeros-regionales.html>.
- EMOL (2014), “Presidenta Bachelet confirma decisión de abrir elección directa y democrática de intendentes”, *Emol.com*, publicado el 7 de octubre de 2014, disponible en: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2014/10/07/683798/bachelet-recibe-informe-de-comision-asesora-para-la-descentralizacion-y-desarrollo-regional.html>.
- ENSALACO, Mark (1994), “In with the New, Out with the Old? The Democratising Impact of Constitutional Reform in Chile”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 26 (2), pp. 409-429.
- FERMANDOIS, Joaquín (2014), “El silencio de la derecha”, *El Mercurio Blogs*, publicado el 24 de junio de 2014, disponible en: <http://www.elmercurio.com/blogs/2014/06/24/22954/El-silencio-de-la-derecha.aspx>.
- FONTAINE, Arturo, LARROULET, Cristián, NAVARRETE, Jorge y WALKER, Ignacio (eds.) (2007), *Modernización del régimen electoral chileno*, Santiago de Chile, CEP, Cieplan, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y PNUD.
- FONTAINE, Arturo, LARROULET, Cristián, NAVARRETE, Jorge y WALKER, Ignacio (eds.) (2009), *Reforma del Sistema Electoral Chileno*, Santiago de Chile, CEP-Cieplan-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-PNUD.
- FUENTES, Claudio (1999), “Partidos y Coaliciones en el Chile de los ‘90. Entre Pactos y Proyectos”, en DRAKE, Paul y JAKSIC, Iván (comps.), *El Modelo Chileno. Democracia y Desarrollo en los Noventa*, Santiago de Chile, Lom, pp. 191-222.
- FUENTES, Claudio (2012), *El Pacto: Poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- FUENTES, Claudio (2014a), “Democratizing Chile Through Constitutional Reform”, en SEHNBRUCH, Kirsten y SIAVELIS, Peter M. (eds.), *Democratic Chile: The Politics and Policies of a Historic Coalition, 1990-2010*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 69-101.
- FUENTES, Claudio (2014b), “Shifting the Status Quo: Constitutional Reforms in Chile”, *Latin American Politics and Society*, online first.
- GAMBOA, Ricardo (2009), “Los proyectos legislativos de reforma al sistema binominal: 1990-2007”, en FONTAINE, Arturo, LARROULET, Cristián, NAVARRETE, Jorge y WALKER, Ignacio (eds.), *Reforma del Sistema Electoral Chileno*, Santiago de Chile, CEP, Cieplan, Libertad y

- Desarrollo, Proyectamérica y PNUD, pp. 245- 261.
- GAMBOA, Ricardo, (2013), “La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: de la polarización al consenso”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 33 (2), pp. 443-467.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1983), *El proceso político chileno*, Santiago de Chile, FLACSO Chile.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1989), *La posibilidad democrática en Chile*, Santiago de Chile, FLACSO Chile.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2001), “La cuestión del régimen de gobierno en el Chile de hoy”, en LANZARO, Jorge (ed.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 189-202.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2004), “De la transición a los problemas de calidad en la democracia chilena”, *Política*, (42), pp. 179-206.
- GARRIDO, Carolina y NAVIA, Patricio (2005), “Candidatos fuertes en la Concertación. ¿Seguro para subcampeones o prevalencia de los dos tercios?”, *Estudios Públicos*, (99), pp. 165-194.
- GODOY, Óscar (1999), “La transición a la democracia: pactada”, *Estudios Públicos*, (74), pp. 79-106.
- HERRERA, Hugo Eduardo (1999), “La transición a la democracia: pactada”, *Estudios Públicos*, (74), pp. 79-106.
- HUNEEUS, Carlos (1997), “La autodisolución de la ‘democracia protegida’ en Chile”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 19 (1), pp. 61-86.
- HUNEEUS, Carlos (1998), “Malestar y desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la transición”, *Papeles de Trabajo. Programa de Estudios Prospectivos 54*, Santiago de Chile, Corporación Tiempo 2000.
- HUNEEUS, Carlos (2001), “La derecha en el Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente”, *Documento de Trabajo #285*, Notre Dame, Kellogg Institute for International Studies.
- HUNEEUS, Carlos (2003), “A Highly Institutionalized Political Party: Christian Democracy in Chile”, en MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (eds.), *Christian Democracy in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, pp. 121-161.
- HUNEEUS, Carlos (2005), “Chile: A System Frozen by Elite Interests”, en REYNOLDS, Andrew, REILLY, Ben y ELLIS, Andrew, *Electoral System Design: The New International IDEA Handbook*, Stockholm, Internation-

- al IDEA, pp. 91-94.
- HUNEUS, Carlos (2008), “Reforma electoral en Chile”, en ZOVATTO, Daniel y OROZCO HENRÍQUEZ, J. Jesús (coords.), *Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007*, México, UNAM-IDEA Internacional, pp. 353-389.
- HUNEUS, Carlos (comp.) (2006), *La reforma al sistema binominal en Chile. Una contribución al debate*, Santiago de Chile, Konrad-Adenauer-Stiftung.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1991), *The Third Wave: Democratization in the Late 20th Century*, London, University of Oklahoma Press.
- IZQUIERDO, José Miguel y NAVIA, Patricio (2007), “Continuidad y cambio en la elección de Bachelet”, *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, (46), pp. 75-96.
- KARL, Terry Lynn (1990), “Dilemmas of Democratization in Latin America”, *Comparative Politics*, vol. 23 (1), pp. 1-21.
- KARL, Terry Lynn y SCHMITTER, Philippe C. (1991), “Modes of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe”, *International Social Science Journal*, vol. 43 (2), pp. 269-284.
- KITSCHOLT, Herbert (2000). “Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities”, *Comparative Political Studies*, vol. 33 (6-7), pp. 845-879.
- KITSCHOLT, Herbert y WILKINSON, Steven (2012), “Vínculos entre ciudadanos y políticos: una introducción”, *Documento de Trabajo #11*, Salamanca, Instituto de Iberoamérica.
- KITSCHOLT, Herbert, HAWKINS, Kirk A., LUNA, Juan Pablo, ROSAS, Guillermo y ZECHMEISTER, Elizabeth J. (2010), *Latin American Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.
- KNUTSEN, Oddbjørn (1998), “Expert judgments of the Left–Right location of political parties: A comparative longitudinal study”, *West European Politics*, vol. 21 (2), pp. 63-94.
- LAAKSO, Markku y TAAGEPERA, Rein (1979), “The ‘Effective’ Number of Parties. A Measure with Application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, vol. 12 (1), pp. 3-27.
- LÓPEZ, Miguel Ángel (2004). “Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile”, *Política*, (43), pp. 285-298.
- LUNA, Juan Pablo (2010). “Segmented Party-Voter Linkages in Latin

- America: The Case of the UDI”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 42 (2), pp. 325-356.
- LUNA, Juan Pablo (2012). “Party System Institutionalization: The Case of Chile and Why We Need to Un-Pack The Concept and its Measurement”, manuscrito no publicado, disponible en: http://ilas.columbia.edu/images/uploads/workingpapers/Party_System_Institutionalization_Chile.pdf.
- LUNA, Juan Pablo (2014), *Segmented Representation Political Party Strategies in Unequal Democracies*, London, Oxford University Press.
- LUNA, Juan Pablo y ALTMAN, David (2011), “Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization”, *Latin American Politics and Society*, vol. 53 (2), pp. 1-28.
- LUNA, Juan Pablo y MARDONES, Rodrigo (2010), “Chile: Are the Parties Over?”, *Journal of Democracy*, vol. 21 (3), pp. 107-121.
- LUNA, Juan Pablo y ROSENBLATT, Fernando (2012), “¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual”, en DÍAZ, Francisco Javier y SIERRA, Lucas (eds.), *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos y la Corporación de Estudios para Latinoamérica, pp. 115-267.
- LUNA, Juan Pablo, MONESTIER, Felipe y ROSENBLATT, Fernando (2013), “Religious parties in Chile: the Christian Democratic Party and the Independent Democratic Union”, *Democratization*, vol. 20 (5), pp. 917-938.
- LUNA, Juan Pablo, TORO MAUREIRA, Sergio; JARAMILLO-BRUN, Valentina; Salas Ramos, Valentina y Seligson, Mitchell A. (2012), *Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*, Nashville, Vanderbilt University.
- LUPU, Noam (2014), “Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America”, *World Politics*, vol. 66 (4), pp. 561-602.
- MAGAR, Eric, ROSENBLUM, Marc R. y SAMUELS, David (1998), “On the Absence of Centripetal Incentives in Double-Member Districts: The Case of Chile”, *Comparative Political Studies*, vol. 31 (6), pp. 714-739.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (1995), “Introduction: Party Systems in Latin America”, en MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, pp. 1-35.
- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano (2005), “La institucionaliza-

- ción de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 41, pp. 141-173.
- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano. 2003. “The Political Re-Crafting of Social Bases of Party Competition: The Case of Chile 1973-1995”, *British Journal of Political Science*, vol. 33 (1), pp. 55-84.
- MAINWARING, Scott y ZOCO, Edurne (2007), “Political Sequences and Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies”, *Party Politics*, vol. 13 (2), pp. 155-178.
- MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (eds.) (2006), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford, Stanford University Press.
- MARDONES, Rodrigo (2008), “Chile: transantiago recargado”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 28 (1), pp. 103-119.
- MONTES, J. Esteban y Vial, Tomás (2005), *The Role of Constitution-building Processes in Democratization: Case Study Chile*, Stockholm, IDEA Internacional.
- MONTES, J. Esteban, MAINWARING, Scott y ORTEGA, Eugenio (2000), “Rethinking the Chilean Party System”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 3 (32), pp. 795-824.
- MORALES, Mauricio (2011), “Identificación partidaria y crisis de representación. América Latina en perspectiva comparada”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17 (4), pp. 583-597.
- MORALES, Mauricio (2012), “The Concertación’s Defeat in Chile’s 2009-2010 Presidential Elections”, *Latin American Politics and Society*, vol. 54 (2), pp. 79-107.
- MORALES, Mauricio (2014), “Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 44, pp. 59-90.
- MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (2010), “El sismo electoral de 2009”, en MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (eds.), *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, pp. 9-55 .
- MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (eds.) (2012a), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (2012b), “Representación, instituciones y participación”, en MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (eds.), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*, Santiago de Chile,

- Universidad Diego Portales, pp. 11-37.
- MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (2014), “Reforma al sistema binominal: fortalezas, debilidades e indicaciones”, *Claves de Políticas Públicas*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- MORALES, Mauricio, DÍAZ, Kevin y MARAMBIO, Alexis (2014), “Reforma al sistema electoral binominal. Análisis, Simulaciones y Actores”, *Documento de Trabajo ICSO #1*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- MORGAN, Jana (2007), “Partisanship During the Collapse of the Venezuelan Party System”, *Latin American Research Review*, vol. 42 (1), pp. 78-98.
- MORGAN, Jana (2012), *Bankrupt Representation and Party System Collapse*, University Park, Penn State University Press.
- MORGENSTERN, Scott, POLGA-HECIMOVICH, John y SIAVELIS, Peter M. (2014). “Ni Chicha ni Limón: Party Nationalization in Pre- and Post-Authoritarian Chile”, *Party Politics*, vol. 20 (5), pp. 751-766.
- NAVARRETE, Bernardo (2014), “Las elecciones de Consejeros Regionales en Chile: ¿una oportunidad para la descentralización política y electoral?”, *Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Estudios Electorales*, Lima, Perú, 27 al 29 de noviembre de 2014.
- NAVIA, Patricio (2008), “Legislative Candidate Selection in Chile”, en MORGENSTERN, Scott y SIAVELIS, Peter M. (eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, University Park, Penn State University Press, pp. 92-118.
- NAVIA, Patricio y GODOY, Ricardo (2014), “The Alianza’s Quest to Win Power Democratically”, en SEHNBRUCH, Kirsten y SIAVELIS, Peter M. (eds.), *Democratic Chile: The Politics and Policies of a Historic Coalition, 1990-2010*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 43-68.
- NAVIA, Patricio y SANDOVAL, José Miguel (1998), “Binomial Electoral Law and Multi-Party System: The Chilean Contradiction”, *Ponencia presentada en el Congreso de LASA*, Chicago, Estados Unidos, 24 al 26 septiembre.
- NAVIA, Patricio, MORALES, Mauricio y BRICEÑO, Renato (2009), “Prólogo”, en NAVIA, Patricio, MORALES, Mauricio y BRICEÑO, Renato (eds.), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, pp. 11-31.

- NAVIA, Patricio, SCHUSTER, Martín y ZÚÑIGA, Javier (2010), "Candidatos presidenciales y parlamentarios independientes, 1989-2009", en MORALES, Mauricio y NAVIA, Patricio (eds.), *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, pp. 219-243.
- NOGUEIRA, Humberto (2008), "La Evolución Político-constitucional de Chile 1976-2005", *Estudios Constitucionales*, vol. 6 (2), pp. 325-370.
- NOHLEN, Dieter (2001), "Tendencias recientes en el desarrollo de los sistemas electorales y el caso chileno", *Política*, vol. 41, pp. 9-25.
- PASTOR, Daniel (2004), "Origins of the Chilean Binominal Election System", *Revista de Ciencia Política*, vol. 24 (1), pp. 38-57.
- PAYNE, Mark (2006), "Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática", en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y DÍAZ, Mercedes M. *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo-IDEA Internacional, pp. 165-196.
- PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y DÍAZ, Mercedes M. (2006). *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo-IDEA Internacional.
- PEDERSEN, Mogens N. (1979), "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility", *European Journal of Political Research*, vol. 7 (1), pp. 1-26.
- RAHAT, Gideon y SZNAJDER, Mario (1998), "Electoral Engineering in Chile: the Electoral System and Limited Democracy", *Electoral Studies*, vol. 17 (4), pp. 429-442.
- RAYMOND, Christopher y BARROS FELTCH, Brian M. (2014), "Parties, cleavages and issue evolution: The case of the religious-secular cleavage in Chile", *Party Politics*, vol. 20 (3), pp. 429-443.
- REHREN, Alfredo (2000), "Clientelismo Político, Corrupción y Reforma del Estado en Chile", *Documento de Trabajo 305*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.
- ROBERTS, Kenneth M. (1995), "From the Barricades to the Ballot Box: Redemocratization and Political Realignment in the Chilean Left", *Politics & Society*, vol. 23 (4), pp. 495-519.
- ROBERTS, Kenneth M. (1998), *Deepening Democracy?: The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, Stanford, Stanford University Press, 1998.
- ROBERTS, Kenneth M. (2011), "Chile. The Left after Neoliberalism", en LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M., *The Resurgence of the*

- Latin American Left*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 325-347.
- ROBERTS, Kenneth M. y WIBBELS, Erik (1999), “Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: a Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations”, *American Political Science Review*, vol. 93 (3), pp. 575-590.
- ROJAS MORALES, Priscilla (2009), “La identificación política en el eje izquierda-derecha entre 1990 y 2005”, en NAVIA, Patricio, MORALES, Mauricio y BRICEÑO, Renato (eds.), *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, pp. 165-185.
- ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal (2013), “Elecciones en Chile: Triunfo de la centro-izquierda y la encrucijada de la centro-derecha”, *Agenda Pública*, publicado el 22 de diciembre de 2013, disponible en http://www.eldiario.es/agendapublica/nueva-politica/Elecciones-Chile-Triunfo-centro-izquierda-centro-derecha_0_209979261.html.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia (2008), “Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005-2006 en Chile”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y GARCÍA DÍEZ, Fátima (eds.), *Elecciones y política en América Latina*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Fundación Carolina, pp. 103-122.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia (2006), “El sistema de partidos chileno: ¿hacia una desestructuración ideológica?”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia M. (eds.), *Chile. Política y modernización democrática*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 73-109.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia y OTERO FELIPE, Patricia (2013), *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SALEH, Felipe (2012), “Fuerte mensaje para mejorar la oferta de candidatos y contenidos. Me importa un voto: demoleadora abstención supera el 60% y deja en la UTI al sistema político”, *El Mostrador*, publicado el 22 de octubre de 2012 <http://www.elmostrador.cl/pais/2012/10/29/me-importa-un-voto-demoleadora-abstencion-supera-el-60-y-deja-en-la-uti-al-sistema-politico/>.
- SANI, Giacomo y SARTORI, Giovanni (1980), “Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales”, *Revista del Departamento de Derecho Público*, vol. 7, pp. 7-37.

- SARTORI, Giovanni (1976), *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, New York, Cambridge University Press.
- SCULLY, Timothy R. (1992), *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth & Twentieth Century Chile*, Stanford, Stanford University Press.
- SCULLY, Timothy R. (1995), “Reconstituting Party Politics in Chile”, en MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, pp. 100-137.
- SCULLY, Timothy R. y VALENZUELA, J. Samuel (1993), “De la democracia a la democracia. Continuidades y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partido en Chile”, *Estudios Públicos*, vol. 51, pp. 195-228.
- SEAWRIGHT, Jason (2012), *Party-System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*, Stanford, Stanford University Press.
- SEGOVIA, Carolina (2009), “¿Crisis de la política en Chile? Percepciones y valoraciones de los partidos”, en CORDERO, Rodrigo (ed.), *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 197-224.
- SIAVELIS, Peter M. (2004), “Sistema electoral, desintegración de coaliciones y democracia en Chile: ¿el fin de la Concertación?”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 24 (1), pp. 58-80.
- SIAVELIS, Peter M. (2006), “Electoral Reform Doesn’t Matter-Or Does It? A Moderate Proportional Representation System for Chile”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 26 (1), pp. 216-225.
- SIAVELIS, Peter M. (2009), “Enclaves de la transición y democracia chilena”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 29 (1), pp. 3-21.
- SIAVELIS, Peter M. (2014a), “From a Necessary to Permanent Coalition”, en SEHNBRUCH, Kirsten y SIAVELIS, Peter M. (eds.), *Democratic Chile: The Politics and Policies of a Historic Coalition, 1990-2010*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 15-41.
- SIAVELIS, Peter M. (2014b), “Chile. The Right’s Evolution from Democracy to Authoritarianism and Back”, en LUNA, Juan Pablo y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 242-267.
- TAYLOR, Michael y HERMAN, Valentine M. (1971), “Party Systems and Government Stability”, *American Political Science Review*, vol. 65 (1), pp. 23-37.